EL MERITO ES LA CORONA,

FIESTA QVE SE REPRESENTO A LOS años de la Reyna nuestra señora (Dios la Guarde) el dia de sus años, en su Palacio, por dos Compañias.

Escrita por Don Agustin de Salazar y Torres.

LOA.

Personas que hablan en ella.

La Aurora. *Iupiter.* *Amor.*
Cibiles *Iuno* *Venus.*

Baxa la Aurora por en medio de la cortina, que serà diuidida en trozos en forma de nubes que se iràn abriendo, y escondiendo como fuere cantando la Aurora, arrojando flores, y pajaros.

Aur. Rompan la niebla fria
del Cielo los candores,
y en suaues explendores,
bañe el candido dia,
dando de el Alva señas,
troncos, riscos, plantas, peñas,
oy que el Alva mejora
matizes, y arreboles,
multiplicando Soles
en la luz de vna Aurora;
saludenla eloquentes,
montes, selvas, prados, fuentes.
A su explendor atentos,
pues su aliento reciben,
celebren lo que viuen
todos quantos elementos,
pues su dominio encierra,
Agua, Viento, Fuego, Tierra.
El Viento, y Tierra vnidos
emulen su alegria,
cuenten tan feliz dia
por siglos repetidos
à inumerables sumas,
plantas, aues, flores, plumas.
El fuego, y agua, iguales
cuenten sus luzes bellas,
el vno con Estrellas,
y la otra con cristales,
siendo a su luz ensayos,
ondas, llamas, perlas, rayos.

Auiendose descubierto yà el Teatro y baxado la Aurora hasta baxo, buelue a subir mientras canta este estribillo; y al tiempo de cubrirse la tramoya baxan el Amor por delante de los bastidores del foro, y Iupiter, Cibiles, Iuno y Venus por los lados: saliendo por el Teatro quatro Coros, el de Iupiter con achas, el de Venus con espadañas, el de Cibiles con ramos de flores, el de Iuno con sombreros de plumas.

Aur. Venid Elementos,

© Biblioteca Nacional de España

numerad sus años,
la tierra con flores,
el agua con perlas,
el ayre con plumas,
el fuego con rayos. *Escondese.*
Toda la musica. A tu voz llamados,
y à los Elementos
celebran sus años.
Coro. 1. La tierra con flores.
Coro. 2. El agua con perlas.
Coro. 3. El ayre con plumas.
Coro. 4. El fuego con rayos.
Toda la musica. Numerẽ sus años,
con flores,
con ondas,
con plumas,
con rayos.

Representa Amor.

Amor. Que dulcemente que suenã
estas dulces consonancias,
oy al amor, donde oy mas
el Imperio se dilata,
que en los Elementos, pues,
solo Reyna, solo manda,
quien igualmente domina
los Imperios, y las almas.
A que numeren los años
de la Aurora soberana,
convoca los Elementos
el vago explendor del Aura:
Porq̃ en mar, y tierra excedan
de esta rocas, de aquel nacar,
en ayre, y fuego compitan,
de este plumas, de aquel llamas
aunque esto quizà otra vez
se ha repetido, oy se halla
nouedad en el assumpto:
pues la Deidad que señala
a la Elemento, oy assiste
con singular circunstancia
Iupiter. *Iupit.* A guarda, espera
à Iupiter, la mas alta
Deidad que los cristalinos,
lucientes orbes aclaman
el fuego, atribuyendo
à mi diestra soberana,
tres rayos, que significan
el poder; porque sus llamas
Cant. Iustamente piadosas
ò justamente avradas,
como luzes alumbran,
como rayos abrasan.
Repr. Pues mirad si de este dia
la mayor parte no alcança
el fuego, quando al poder,
y la justicia retrata
en Deidad mas superior?
Y aun es oy con circunstancia
mayor; porque si a mi diestra
tres rayos le señalauan,
doze tambien le atribuyen
à los eslabones de Austria.
Cant. Pues quando a mi Deidad
tres rayos le señalan,
doze se le atribuyen
al Iupiter de España.
Repr. Y assi el fuego el esplendor
celebre de Alemania
Aurora, y segunda vez
repitan las consonancias.
Cant. Que glorioso el fuego
numere sus años.
El. y 4. Coro. A incendios, à luzes,
a llamas, à rayos.
Ven. Si à Iupiter le atribuyen
los rayos, la espuma cana
à Venus, con que nos toca
à èl el fuego, y à mi el agua.
Cant. Las ondas lo confiessan,
pues mi beldad aclaman,
parto de sus cristales,
y perla de su nacar.

Repr.

© Biblioteca Nacional de España

Repr. Si Diosa de la hermosura
soy, quien duda que mayor
prerogatiua me assiste:
pues leyes ay que declaran,
que a la Magestad conviene
la hermosura: la luz clara
de el Sol, le acredita Rey
de los Astros: la fragancia
Reyna del prado à la rosa,
pues la beldad soberana,
Cant. Aun en las Mazestades
indice es que señala
el alma en lo perfecto,
la perfeccion del alma.
Repr. Si el fuego significò
el poder, tambien el agua;
dize el dominio, pues que
por los mares se dilata
todo el dominio del orbe:
diganlo las coronadas
columnas en nuevos mares,
à quien le siruen de vassas
nuevos conquistados Mũdos,
que en el plusvltra declaran.
Cant. Que al dilatado Imperio
de el dominio de España,
lo que le basta à Alcides,
à Carlos no le basta.
Rep. Y assi el agua, celebrando
oy con igual circustancia,
tan glorioso dia, repita
con las vozes acordadas.
Cant. Que de él excedan
los años que ilustra.
Ella, y Coro, 2. Cristales, arenas,
corales, espumas.
Iuno. Pues en Iupiter, y Venus,
dizen el fuego, y el agua,
dominio, y poder, en Iuno,
que es la Deidad soberana
de el ayre, mayor blason
en la Magestad señala,
pues de poder, y dominio
denota la vigilancia.
Cant. De el Pauon lo digan
las plumas doradas,
los lucientes ojos,
blason de mis armas.
Repr. La vigilancia en los Reyes
es el Fauonio, es el Aura,
por quien no solo respiran
los Reynos, pero descansan.
Y si el fuego dio los rayos
de los eslauones de Austria,
y el agua las dos columnas,
glorioso timbre de España;
El ayre, mayor blason
en el Aguila Alemana
adquiere; porque no solo
de el Sol registra las claras
luzes, pero adelantando
su vista la perspicacia.
Cant. Aun del Sol al curso
con su vigilancia,
quando luz le aumenta,
passos le adelanta.
Repr. Y assi el ayre con mayor
motiuo, es justo que aplaudo
oy sus años, repitiendo
con las dulces consonancias.
Cant. Que muera el ayre,
siglos, y esplendores.
Ella y Coro. Cõtinos, cõ plausos
con ecos, con vozes.
Cibel. Agua, viento, y fuego son
el dominio, vigilancia,
y poder; pero en Cibeles,
à quien por Deidad aclama
de la tierra, otra mayor
prerogatiua se halla,
pues en ella significan
la prouidencia. La varia

© Biblioteca Nacional de España

copia lo diga de flores,
y de frutos con que esmalta
montes, y selvas, vertiendo
en la rustica esmeralda,
Cant. En el Estio, miesses,
en el Inuierno, escarchas,
en el Otoño, frutos,
y en el Abril, fragrancias. (yes
Repr. Pues quiẽ duda, q̃ en los Reino es la prouidẽcia el alma
de la Magestad? y que oy
me toca a mi celebrarla,
en quien me enseña exceedida,
y en quien la copiò imitada?
Y si el fuego diò los rayos,
si las columnas el agua,
si el Aguila el viento, yo
el Leon, rugiente Monarca
de los brutos; porque admire
el mũdo, que aun en sus armas,
de todo quatro Elementos
oy el dominio auassalla.
Y pues con plumas, y flores
los años se señalavan
en la antiguedad, que mucho,
que yo con flores, y plantas,
Cant. Sus felices años
numere a esplendores.
Cibella, y cor. 1. Con riscos, cõ selvas,
con plantas, con flores?
Amor. Yà que en Iupiter, y Juno,
Venus, y Cibeles, se hallan
iguales prerogtiuas,
puesto que el dominio el agua
obstenta, el poder el fuego,
el ayre la vigilancia,
la tierra la prouidencia,
que oy se compiten, y igualan:
pues alma de todos quatro
es el amor, à tan alta
felicidad, à èl le toca
igualmente el celebrarla.
Venus. Y que has preuenido?
Amor. En vna
representacion, las varias
fortunas de amor.
Iuno. No vés,
que lo estrañarán las damas?
Canta Amor. No, porq̃ los encãtos
de amor, y zelos.
no es delito el nombrarlos,
sino el creerlos.
Cibel. Dizes bien, y pues en todos
igual interès se halla,
no dilates el festejo.
Amor. Pues venid: mas cõ la salva
primera, vna, y otra vez,
diziendo en musica varia.
Los quatro Coros se vnen baylando, y cantando lo que se sigue, y las cinco q̃ estan en las tramoyas, suben cantando lo mismo.
De la Aurora de Austria,
y de el Sol de Carlos,
venid Elementos,
numerad sus años,
la tierra con flores,
el agua con ondas,
el ayre con plumas,
el fuego con rayos;
y de todos quatro
excedan sus glorias,
las plumas, las flores,
los rayos, las ondas.

© Biblioteca Nacional de España

EL MERITO ES LA CORONA,

Fiesta para los años de la Reyna nuestra señora.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

Personas que hablan en ella.

Amphion.
Madian.
Dirceo, viejo.
Estela, Graciosa. Reficler.
Claridiana.
Brilladoro, salvaje.
Coro de 4 Ninfas de Apolo.
Seis soldados de Madian.
Dos padrinos de Madian.
Musicos.
Astrea.
Lindabridis.
La Fitonisa.
Darinel, Gracioso.
Danteo, viejo.
Brunela, salvaje.
Coro de 4. damas de Astrea.
Quatro soldados de Amphion.
Dos padrinos de Amphion.
Dos padrinos de Reficler.

IORNADA PRIMERA.

Dentro Amphion,

Yà que el mar se serena,
ligad la vela à la cruzada entena,
y à essa desierta playa,
à quien sirve esse monte de atalaya,
poned la proa.

Dentro Astrea al otro lado.

Yà que sossegado
el furor de las ondas, deseado
puerto ofrece à la falda dessa sierra,
las ancoras calad.

Vnos. A tierra. *Otros.* A tierra.

Salen Astrea, y Amphion.

Amph. Por ser de Venus cuna,
que fixa en lo instable la fortuna
del mar.

Astr. Solo el humano atrevimiento
creyò firmes las ondas, fixo el viẽto.

Am. Como menor mudança creer podia;

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien del amor, quien de la mar se fia,
vno Monstruo de arenas, y de espumas;
y otro Deidad, sin ojos, y con plumas.
Astr. Pero ya que a ignorado
parage la borrasca me ha arrojado.
Amph. Ya que a no conocido
terreno de las hondas he salido.
Astr. Con mis vozes intento,
ver si piadoso me responde el viento.
Amph. A saber me resuelua,
que inculto seno piso.
Los dos. Ha de la selua. (vozes?
Astr. Mas quien con mis proprias
Amph. Quien cō mis ecos? q̄ bella,
que rara, que peregrina
muger! Si de aquestas selua
eres la Deidad, permite
à vn peregrino, que ofrezca
a las aras de tu culto
la tabla de su tormenta.
Que seas Deidad, no ignoro,
mas no sè qual Deidad seas,
porque de Palas, y Venus
equiuocando las señas,
entre luzes, y entre arneses,
es esta la vez primera,
que adornan à la hermosura
las galas de la fiereza.
A que Region he salido?
en que Templo se venera
tu nombre? que pues has sido
quien me libró de las fieras
iras del mar, quiero hazer
sacrificio a tu belleza,
no deua yo el beneficio
ignorando a quien le deua.
Astr. Estrangero peregrino,
que en trage, y discurso, señas
de noble sangre acreditas,
sabe que tan Estrangera
soy como tu en estos montes,
porque del mar la inclemēcia
a esta playa me ha arrojado;
y aunque yo saber quisiera
quien la habita, algun recelo,
por ser mas de lo que piensas,
me harà mudar de dictamen;
y pues viēto, y mar dā muestras
de serenidad. *Amph.* Detente,
porque si saber deseas
donde estamos, y el recelo
lo impide, aūque esta Isla fuera
habitada del horror,
del espanto, y la fiereza,
y aunque abortaran sus montes
en vez de peñascos, etnas,
en vez de plantas, harpias,
y en vez de flores sirena,
lo que saber solicitas,
no has de irte sin que lo sepas,
y a qualquiera trance expuesto
hallaràs en tu defensa
mi valor. *Astr.* Tanto confis
de las generosas señas
de tu valor, que me obliga
a admitirte la promessa.
Amph. Pues otra vez la confirmo.
Astr. Pues yo la aceptoi mas sepa,
ya que la fineza admito,
à quien deuo la fineza?
Amph. Vna dessas nobles Islas,

© Biblioteca Nacional de España

que el mãr Egeo sustenta,
es mi patria, la noticia
de vna Diuina belleza,
tan peregrina: que necio
empeçaua a encarecerla
delante de tu hermosura,
sin aduertir que era ofensa,
aun a su beldad, hazer
grosseria la fineza.
De vna veldad la noticia,
(digo otra vez) a la excelsa
Isla de Delos, guiaua
mi fortuna, quando opuestas
las iras del mar, corriendo
entre estas rocas tormenta
a esta playa me arrojaron,
porque amor quiso que viera
entre llamas, y entre espumas,
q̃ en llamas, y espumas Reyna;
y pues ya te he obedecido,
permite tambien que sepa
de ti. *Astr.* No mas, no prosigas,
que parece que vna mesma
fortuna a entrambos nos guia,
pues tambien a Delos era
mi viage, porque como
por este tiempo las fiestas
de Apolo, sus moradores
en su Oraculo celebran,
para que de algunas dudas
rompiesse las torpes nieblas,
a consultar su Deidad
iba, quando la violencia
del mar me arrojo a esta playa,
y para que se parezcan,
(otra vez buelvo a dezir)
nuestras fortunas, belleza
ay en Delos, que me obligue
tambien, pues de su Princesa
Lindabridis, es la fama
de sus generosas prendas
tan rara, que me ha mouido
a curiosidad el verla,
para probar si desmiente
la noticia a la experiencia.
Amph. Pues esso a ti, q̃ te importa?
Ast. Quizá mas de lo que piensas,
pues me importa. *Amph.* Qué?
Dentro musica, y todos.
Vno. Que viua
Madian edades eternas,
repitan segunda vez (*y caxa*)
las lyras, y las trõpetas. *Clarin.*
Tod. Viua el grã Principe nuestro.
Music. Viua, reyne, triunfe, y vẽça.
Vnos. Y aplaudiendo sus triunfos;
Music. Cantando sus empressas.
Otros. Buelua a dezir el parche.
Music. La lyra a dezir buelua. *Clarin, y caxa.*
Vnos. Que viua.
Music. Que reyne.
Otros. Que triũfe. *Musi.* Que vẽça.
Amph. Raro acaso! casi fue
Oraculo la respuesta.
Astr. Es verdad, pues que por mi
respondiò la contingencia,
q̃. *Tod.* El Principe Madiã viua.
Mu. Que viua, q̃ reyne, q̃ triũfe, q̃
An. Azia esse tẽplo eminẽte (vẽça.
(que a pesar de la arboleda
que le ciñe, los dorados
chapiteles reberueran,
concediendole a la vista
el Sol, lo que el bosque niega)
baxa el concurso. *Astr.* Veamos,
si de las vozes diuersas
algo colegir podemos,
quando el eco a dezir buelua.
Music. Para que sus glorias
inmortales sean,
al Templo de Apolo
el laurel se ofrezca,

© Biblioteca Nacional de España

repitiendo acordes
las clausulas tiernas.
Todos y la Musica, clarin, y caxa.
q̃ viua, q̃ reyne, q̃ triũfe, q̃ vẽça.
Astr. Al Templo de Palas, dizen
las vozes; si acaso fuera
aquessa la Isla de Delos?
Amph. Pues a este sitio se acerca
el concurso, remitamos
las dudas a la experiencia.
Astr. Biẽ has dicho, y aũ podemos
entre estas ramas espesas,
ocultos, examinar
los motiuos de tan nueua
aclamacion. *Amph.* Otra vez
te repito la promessa
de estar siẽpre a qualquier trãce
mi valor a tu obediencia.
Ast. Yo lo admiro, y lo agradezco,
y pues ya a este sitio llegan,
àzia esta parte te oculta.
Amph. Aunque replicar pudiera
de escrupuloso el valor, *(dense.*
ya el obedecerte esfuerça. *Escũ*
Salen las mugeres cantando, y bailando, vnas, y otras con fuentes, en que trairán vna Corona, vn Cetro, y demas adornos militares, Madian, y acompañamiento.
Vnos. Otra, y mil vezes dezid,
que viua edades eternas
el Principe Madian.
Mus. q̃ viua, q̃ reyne, q̃ triũfe, q̃ vẽça
Vayle, y Musi. Y porque sus glorias
inmortales sean, *Clarin.*
al Templo de Apolo
el Laurel se ofrezca,
y a cordes repitan
las clausulas tiernas, *Clarin.*
q̃ viua, q̃ reyne, q̃ triunfe, q̃ vẽça.
Mad. Ya que la lealtad concorde
de la Plebe, y la Nobleza,
muerto el Inuicto Arquelao,
mi padre (que agora reyna
en mejor Imperio) pone
en mi frente la Diadema,
que con su valor forjaron
rayo a rayo las empressas.
Antes que ilustre mis sienes
el Laurel, à la Suprema
Deidad de Apolo he querido
consultar, porque la excelsa
Magestad de hombres, y Dioses
tan continua dependencia
tiene, que con sucessiua,
y inuisible prouidencia
depende, de que estos mandẽ
el que essotros obedezcan.
A su Templo, pues, guiad,
para que de su respuesta
colijamos los progressos
de mi Corona, y las huellas
de mi Inuicto padre siga,
que las herodadas, Regias,
gloriosas prerogatiuas,
hasta que propias parezcan
con la imitacion, no juzgo,
que deuen llamarse nuestras.
Prosiga el acorde acento,
y las musicas, y fiestas
con que Delos, la Deidad
de Apolo siempre celebra
en anual sacrificio,
oy con culto, y reuerencia
mayor, repita el concento,
diziendo en suaues cadencias.
Music. Que porque sus glorias
inmortales sean,
al Templo.
Sale Lindabridis.
Lind. Tened, parad,
no prosigais, no se ofenda

© Biblioteca Nacional de España

el ayre de vuestras vozes;
no la diuina, la excelsa
Deidad de Apolo llameis
al castigo, que quien llega
à los dioses con el ruego
iniquo, la misma oferta
que parece adoracion,
es de la Deidad ofensa.
Vna injusticia pedis,
y procurais la respuesta
de los Dioses: ò vil plebe,
que ignorantemente ciega
presumes, que à los insultos
lo diuino condescienden!
el agravio de los Dioses
en mi agravio me consuela,
porque la ofensa de Apolo,
y la mia es vna mesma;
y assi mi voz, y su voz
es quien os habla: à la quexa
de vn Dios, y de vna muger
atended y pues espera
su respuesta vuestro ruego,
oid, que esta es la respuesta,
Al pie de Cintio, esse monte,
cuya falda, y cuya frente,
quãdo vna en el mar empieza,
otra en el Cielo fenece:
al Sol leuanta sus puntas,
ocupando al ayre leue
su espacio, maquina hermosa
de torres, y chapiteles,
de piramides, y almenas,
tan eleuadas, que teme
verse tala do el globo
de la Luna; y muchas vezes
son sus nocturnos faroles
los luminares celestes.
Esta poblacion hermosa
es cabeza preminente
de Delos, la mas ilustre
Isla de quantas guarnece
el mar Ejeo, que en roscas
de cristal, neuada sierpe,
ò yà sus arenas lame,
ò yà sus peñascos muerde,
que à la continua porfia
de iras, y alagos de nieue,
aun no resisten las rocas,
aun los escollos se vencen.
Esta, pues, mi generosa
patria fue, y el Cielo quiere,
que la que empeçò à ser cuna,
oy à ser sepulcro empieçe.
Entre las constituciones,
que obseruaua antiguamente
Delos, yà sabeis que fue vna
de sus principales leyes,
que fuesse electiuo el Reyno;
y quizà por parecerles
que como sea preciso,
que alguno el peso sustente
del gouierno, en la eleccion
lo mejor se elige siempre.
Bien que es politica inutil,
que es menester que manejen
los Cetros, y las Diademas
desde la cuna, los Reyes,
q̃ en quien no estàn enseñadas
à la Corona las sienes,
como se hazen nouedad
la purpura, y los laureles
suelen mudar los honores
las costumbres facilmente.
El Reyno, pues, atendiendo
à tan grave inconveniente
otra ley constituyò,
con q̃ à vn mismo tiẽpo fuesse
el dominio hereditario,
y electiuo, de aqui empieçe
mi quexa, y vuestra atencion,
que aunque referiros quiere

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi voz lo que yà sabeis,
como la malicia suele
fingir ignorancia, es justo,
que aun lo q̃ sabe le acuerden.
La segunda vez ordena,
(digo otra vez) el que fuesse
el dominio hereditario,
y electiuo, desta suerte.
Del difunto Rey, los hijos
decreta la ley, que hereden
la Corona; pero no
el que primero naciere,
sino el que mas digno sea
de reynar, el mas valiente,
el mas generoso, el mas
justiciero, el mas prudente,
el mas piadoso: ¡dominio
venturoso, vna, y vil vezes!
à quien dio la suerte el Cetro,
porque mereciò la suerte!
El motiuo de esta ley,
fue, para que si tuviesse
el Rey muchos herederos,
sabiendo que el Cetro, siẽpre
al merito auia de darse,
los dos Polos atendiessen
de las armas, y las letras:
mas con medio tan prudente
que no todo se entregasse
al valor; porque el que quiere
que su razon sea su espada,
es temerario, no es fuerte.
y al contrario, si al estudio
se entrega todo, se suele
hazer remisso el valor,
y assi es justo que se temple
con la prudencia el denuedo:
y si algun estremo huviesse
entre estudioso, y guerrero,
para el vso de los Reyes,
entiendo que importe menos
lo docto que lo valiente.
Si acaso vnico heredero
tuviesse el Rey, este siempre
se imaginaua el mejor,
y con razon euidente,
pues era eleccion del cielo
que es el q̃ nunca errar puede.
Dispuso la misma ley,
(aqui mi justicia empieçe)
q̃ tambiẽ la hembra heredasse
como el varan, y que fuesse
el Rey el arbitro solo
de elegir, y justamente,
pues nadie puede juzgar
la facultad que no entiende;
Muerto mi padre, quedamos
à la Corona igualmente
herederos yo, y mi hermano,
sin que mi padre pudiesse
declarar qual de los dos
la heredasse, pues su muerte
fue impensada, y aun segun
el discurso de la plebe,
que aun el natural acaso,
siempre hazer malicia suele.
Creyo que lo acelerado
de su fin castigo fuesse
de los Dioses, por auer
(segun juzgaron injustamente)
quitado el Reyno, y la vida
al Rey de Nisia, Ipomenes;
y aun imagina que à dos
hijos suyos, sin que huviesse
mas motiuo q̃ el no hallarlos:
y aunque todo esto, parece
que no es del caso, he querido
referirlo, porque vieseis
como quando juzga el vulgo,
siempre juzga vanamente.
Y mas oy, que sin tener
mas causa para que herede

© Biblioteca Nacional de España

mi hermano, que el ser varon
le coronais, y pues este
solamente el motiuo,
segunda vez: atendedme,
deponiendo que violais
lo sagrado de las leyes;
no son iguales las almas?
ellas infussas, no tienen
todas las sciencias? pues como
la del reynar, neciamente,
solo han de saber los hombres,
y ignorarla las mugeres?
Direis que para la guerra,
que es la q̃ el Reyno mantiene
en paz, y justicia implica
lo hermoso con lo valiente:
sin advertir que es embidia,
por notar quanto os excede
nuestro valor, que no implica
lo duro de los arneses,
à lo blando de los pechos.
Digalo, rompiendo huestes
Semiramis, y obstentando
à vn mismo tiempo, pẽdientes
del blanco pecho la espada
de la rubia crencha el peyne,
Cloelia, Pantasilea,
y Cenouia; que laureles
marciales no consiguieron?
que aun oy inmortales penden
en los templos de la fama,
sin que el triunfo consiguiesse
la beldad, sino la espada.
Ved como somos valientes,
pues para rendir nos sobra
lo hermoso, y basta lo fuerte:
Direis que para reynar,
tanto importa lo prudente
como el valor; pues sciencia
ay oy, que no se deuiesse
à nosotras? no fue Palas
de letras, armas, y leyes,
la inventora? entre nosotros
Aras, y Templos no tiene
por Diosa de la prudencia?
No deueis à las mugeres,
aun el vso de el leer,
y escriuir los caracteres,
con que del mundo, la mas
remota distancia puede
hazerse comunicable
con la pluma? No se deuen
à Safo, y Carmenta? pues
es consequencia euidente,
si os enseñamos nosotras,
que os excedemos, pues siẽpre
es fuerça que sepa mas
el q̃ enseña, q̃ el que aprende:
Mio es el cetro, vassallos,
el que de noble se precie,
siga mi justicia, no
se diga, que infamemente
sola à vna muger dexasteis,
por ser la parte mas debil.
Y advertid, que en lo contrario
violais sacrilegamente
el respeto de los Dioses,
lo sagrado de las leyes,
la fé, la paz, la concordia.
No se diga, no se cuente
entre las demas naciones,
que injustos, y descorteses,
coronais vna injusticia,
porque vna muger no reyne.

Dentro. Viua Lindabridis, viua.

Mad. O vulgo, y como te mueves
de qualquier leue motiuo!

Lind. Nunca fue motiuo leue
la razon, y la justicia.

Mad. Si acaso tu la tuviesses,
el primero que pondria
oy la Corona en tus sienes,

fue-

© Biblioteca Nacional de España

fuera yo; pero si sabes
que la Nobleza, y la plebe
vnidas, me coronaron,
sin que de mi parte huviesse
mas violencia, que su afecto;
porque aora alterar quieres
la paz del Reyno? y mas quãdo
porque sin Reyno no quedes,
con el Principe de Paros
tu casamiento se tiene
discurrido? *Lind.* No prosigas
Amph. De su respuesta pendiente
està el alma. *Lind.* Cõ lo mismo
que reducirme pretendes,
es con lo que mas me agrauias.
Reyno que mio no fuesse
uia yo de admitirle?
¿No sabes tu quan rebelde,
quan esquiva he resistido
de amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas
tienen tantos obedientes?
Primero entregara el pecho
à vn azero, que rindiesse
mi voluntad à otro imperio;
porque que importa que reine
yo en los demas, quando en mi
sugecion mas preheminente
ha de tener otro dueño?
Y si en mi dominio tiene,
que importa empuñar el Cetro
ni ceñir de oro las sienes,
quando he de ser (para ser
obedecida) obediente?
Y pues yà tengo leales
que mi justicia defienden,
sabrè de tu tirania
oy vẽgarme. *Ma.* Como puedes
si todo el Reyno me sigue
conseguirlo? *Lin.* Desta suerte:
toca al arma. *Tod.* al arma toca:
solo Lindrabidis reyne.
Otros. Reyne el Principe Madian.
Mad. Deteneos, no es luciente
azero contra vna Dama
empuñeis, quando no puede
tener oy mas de su parte,
que aquessos pocos rebeldes;
Y aun me pesa que no tengas
cabeça, que defenderte
pueda, con quien yo pudiera
templar mi enojo.

Sale Amphion.

Amph. Bien puedes
pues yo soy quien la defiendo.
Mad. Necio estrangero, quiẽ eres?
Amph. Soy quien sabrà conseguir
el que Lindabridis reyne.
Soy el Principe de Paros,
que aunq̃ sè que me aborrece,
la hermosura tambien haze
obligacion los desdenes.
Mad. En tan impensado lance,
no sè que responderte.

Sale Astrea.

Astr. Yo responderè por ti,
pues contra èl, armas, y gente
hallaràs en tu defensa.
Lin. Pues tu, Estrangera, quiẽ eres?
Astr. Soy la Princesa de Siros,
y sabe que no me mueue
mi inclinacion a tu hermano:
que mal el coraçõ miente! *Ap.*
y que mal que finge el alma!
ni me obliga a defenderle,
mas que no tener razon
tu aleiuca.
Lind. Como pretendes,
siendo muger, no amparar
la parte de las mugeres?
Astr. Por esso mismo, pues tu
eres quien mas nos ofendes.

© Biblioteca Nacional de España

Di, porque nos exageras,
doctas, guerras, prudentes,
quando todo importa menos,
que el ser muger, pues excede,
docto, prudente, y guerrero?
Que invēcible, heroyco, fuerte
Capitan, no se ha rendido
a la beldad? que prudente
Sabio? quanto mayor gloria
fue, que exercitos venciesse
el llanto de las Sabinas,
que desbaratar las huestes
de los Romanos Zenobia?
No es mas, q̄ a Fidias rindiesse
vna estatua? que el que a Vlises,
con los encantos alcues
venciesse Circe? pues si es
cierto, que a la beldad ceden
las armas, y la eloquencia,
dexa que los hombres reynen,
dexa que manden, que postren,
que estudien, y que peleen,
verás resultar mayor
gloria nuestra, quando vieres,
que al mas sabio conclóimos
con vn silencio eloquente,
que mandamos al que reyna,
y vencemos al que vence.

Lind. Poco te puedo temer,
si tan poca fuerça tiene,
como tu razon, tu azero;
y este argumento euidente
te lo diga, à mi hermosura
ninguno puede atreuerse
a dezir, que se ha rendido,
ni yo he de pensar, que puede
auer tal atreuimiento,
siendo impossible igualmente
el dezirlo, y yo pensarlo,
que consiguen mis desdenes
de vn triunfo que es, aunq̄ sea
lo mismo que sino fuesse.
Demàs, de que la hermosura
no es adquirida, y Laureles
que consiguiò la fortuna,
menos estimarse deuen,
que los que emprēde el valor
y lo que yo consiguiere,
solo lo quiero deuer
al merito, no a la suerte:
y assi. *Aß.* No mas, no prosiga
que la que viste prudente,
quizà llorarás guerrera.

Ma. No la paz del Reyno altere:
mira.

Lind. Solo a mi justicia
deuo mirar.

Mad. Pero aduierte.

Lin. Ya aduierto q̄ el cetro es mio.

Amp. Y pues ay quien te de fiēdo
â que aguardas? toca al arma.

Dent. Solo Lindabridis reyne.

Amp. Y yo el primero serè
q̄ lo defienda. *Mad.* Esso pued
hazer justa mi vengança,
pues contra ti solamente
ensangrentarè el azero;
toca al arma.

Todos, y dstr. Madian reyne.

Otros, y Amp. Reyne Lindabridis.

Todos. Guerra. *Otros.* Arma, arma.

Sale Dirceo viejo.

Dirc. Madian, suspende
el denuedo, Lindabridis,
espera. *Mad.* Di, que pretēdes
Dirceo? *Lind* Que solicitas?

Dirc. Solo, q̄ no se ensangriente
en ciuil guerra la espada,
pues la propria sangre vierte
vuestro furor. Ciudadanos,
del amigo, del pariente
quereis triunfar? la victoria
se

© Biblioteca Nacional de España

serà llanto, quando viereis
que no es menos desdichado
el vencido, que el que vence;
suspended, pues el furor.
Mad. Como suspenderse puede,
quando vès que mi justicia
de mi defensa depende?
Lind. Si vès que la tirania
de mi hermosura, solo puede
redimirse con la espada,
que medio ha de auer?
Dire. A queste.
La ley del Reyno, no manda
el que las hembras hereden
como el varõ? *Los dos.* Es verdad
Dire. Luego tu, Madian, no tienes
mas justicia que tu hermana,
ni tu, Lindabridis, puedes
dezir, que es mas tu derecho,
que el de tu hermano.
Lind. Que quieres
sacar dessa consequencia?
Dire. Esto, dezid, si viniesse
vuestro padre, y la Corona
a vno de los dos le diesse,
el elegido quedara
quexoso? *Los dos.* No.
Dire. Facilmente
puedo agora componeros.
Los dos. Como podràs?
Dire. Atendedme,
quien eligiera mejor,
vuestro padre, auuq̃ prudente,
ò los Dioses? *Mad.* q̃ los Dioses
mejor eligieran siempre,
fuera delito el dudarlo.
Dire. Pues si oy teneis euidente
el Oraculo de Apolo,
cesse la violencia, cesse
la ira, y el que su Deidad
oy para el Cetro eligiere
Reyne solo, porque assi
cumplis a vn tiẽpo igualmẽte
con la paz, con la justicia,
y con la ley, sin que quede
el no elegido quexoso,
porque el desaire se siente,
quando le causa la ofensa:
y como los Dioses siempre
obran lo justo, no agrauian,
y no ay quexa en quiẽ no ofẽde
Todos. Viua Dirceo. *Dent.* Y Apolo
quien ha de Reynar decrete.
Dire. Que respondeis?
Mad. Que podemos
responder a tan prudente
resolucion? *Lind.* Yo conuengo
en que de los dos gouierne
el que decretare Apolo.
Dire. Juraislo solemnemente?
Los dos. Si juramos.
Dire. Pues festiuos,
acordes acentos, llenen
de dulce armonia el ayre,
diziendo en Hymnos alegres.
Dire. Grande coraçon del Cielo.
Music. Coraçon del Cielo.
Dire. De Astros luciente adalid.
Music. Luciente adalid.
Dire. Bello Monarca del dia.
Music. Monarca del dia.
Dire. Honor, y alma del zafir.
Music. Alma del zafir,
coraçon del Cielo,
luciente adalid,
Monarca del dia,
alma del zafir.
Todos, y Music. Di, quien Reynarã,
pues te toca a ti,
por Rey de las luzes,
solo el elegir?
Dire. Guien los coros al Templo,

© Biblioteca Nacional de España

y los Hymnos repetid.
Dentro la Fitonisa cantando.
Fiton. Tened, parad.
Dirc. El dulce acento no ois
de la gran Sacerdotisa
de Apolo? *Mad.* Yà su feliz
respuesta esperamos.
Dirc. Pues
salgamosla a recibir,
diziẽdo. *Sale Fito.* Tened, parad;
oi, admirad, escuchad, atended,
que el sacro Laurel,
oy es de ninguno,
y de entrambos es.
Pues Madian, y Lindabridis
igual justicia teneis,
por ser el Cetro de entrambos,
de ninguno puede ser.
Esta respuesta de Apolo,
no es contradicion, porque
otra ley os constituye,
sin derogar vuestra ley.
Tu, Lindabridis, si hallares
tal Principe, que vencer
pueda de tu heroyco hermano
la generosa altiuez,
serà tuya la Corona,
q̃ a otro es fuerço has de deuer,
porque en el merito ageno
cõsiste el propio tal vez. (mano
Lind. Si hallo quiẽ vẽça a mi her.
Apolo, que reynaré *Ap.*
dize: gran misterio oculta!
pero. *Fit.* Escuchad, atended.
Tu, Madian, al contrario,
si acaso hallares muger
que exceda de Lindabridis
beldad, ingenio, y desden,
la Diadema serà tuya:
bien, que della has de temer;
que la libertad te quite,
quien la Corona te dẽ. (mano
Mad. Si hallo quiẽ vẽça en mi her
valor, beldad, y esquiuez, *Ap.*
dize, que el Cetro serà
mio. *Fit.* Escuchad, atended.
Quantas Islas el Egeo
contiene, teatro han de ser
de Marte, siempre sangriento;
de amor no menos cruel.
Quantos Principes contienen
en su hermosa redondez
las Cicladas, à la lid
competidores vereis.
Amph. Segũ esso, amor me dà *Ap.*
aliento para emprender,
que el Reyno de Lindabridis
sea. *Fit.* Escuchad, atended.
La belleza, y el desprecio
vereis militar tambien,
que al fin es hijo de Marte,
el que hijo de Venus fue.
Ast. La primera que se opõga. *Ap.*
à Lindabridis, seré,
y espero que su soberuia
rinda. *Fit.* Escuchad, atended.
Lidiad, venced, porque el cetro
mas estimable logreis,
porque la Corona, solo
lo que cuesta ha de valer;
Escuchad, atended,
que el sacro Laurel,
oy es de ninguno,
y de entrambos es. *Vase.*
Mad. Detente. *Lind.* Repara.
Mad. Aduierte.
Lind. Y empressa tan singular,
como se ha de executar
nos declara. *Dir.* Desta suerte:
No ignorais, q̃ en essas bellas
luzes, solo he sido yo
al que Apolo le enseñò

las

© Biblioteca Nacional de España

las vozes de las Estrellas?
Que me dàn la primacia
en Grecia los mas discretos,
que apuràron los secretos
a Magia, y a Astrologia.
Siendo esto assi, para que,
ò teatro, ò palestra sea
de la mas heroyca idea,
vn Castillo formaré,
donde en vassas, y linteles,
borden relieues sutiles
porfias de los buriles,
afanes de los pinceles.
Y porque su Arquitectura
sea con igual primor,
campaña para el valor,
teatro para la hermosura;
Ya en baluartes, ya en jardines
se imiten, dulces, y graues
los trinados de las aues,
las vozes de los clarines:
Porque en armonia igual,
el mas atento presuma,
que son clarines de pluma
los paxaros de metal.
Este, pues, el mas seguro
fuerte por materia, y arte,
para que a qualquiera parte
vaya con solo el conjuro
de la soberana voz
de la hermosa Fitonisa,
de Apolo Sacerdotisa,
vereis que buela veloz;
Y que su maquina graue
el viento escalando sube,
de jaspes, y bronces nube,
con musica, y flores aue.
En este, pues, nueuo encanto,
Mantenedores seràn
Lindabridis, y Madian,
vagando Reynos, en tanto,
que de los competidores
que vinieren a lidiar,
Apolo venga a juzgar
vencidos, ò vencedores:
que dezis?

Mad. Que ya empeñado
el valor, remitir quiero
oy mi justicia a mi azero,
y dèl salir Coronado;
busque mi hermana quiẽ pueda
a mi valor exceder.

Lind. Yo tambien quisiera ver,
como hallas tu quiẽ me exceda

Mad. Lo que el tiempo nos dirà,
ocioso es el discurrir.

Amph. Ved, que yo he de cõpetir,
vna vez opuesto ya.

Mad. Yo me alegro de tener
tal competidor. *Ast.* Y yo.
lo que mi aliento empeçò
he de proseguir. *Lind.* El ser
te agradezco la primera
que se me oponga.

Dire. Pues vamos
a emprender.

Loe 4. Todos estamos
pendientes de ti. *Dir.* Quisiera,
puesto que se determina
vuestro aliento singular,
que sea el primer lugar
de la lid, esta vezina
Isla desierta, en que vfana
diò Latona al feliz suelo
las dos antorchas del Cielo
en Apolo, y en Diana.
Donde a los dos Luminares
del Cielo hagais sacrificio
en vn anciano edificio,
que oluidados sus Altares
dexò nuestra inaduertencia;
y alli el pregon repitamos

de

© Biblioteca Nacional de España

de la ley. *Mad.* Todos estamos,
Dirceo, de tu prudencia,
y disposicion pendientes.

Sale la Fitonisa, y mientras canta lo que se sigue, se và leuantando vn Castillo delante de los vastidores de foro.

Dirc. Pues el Castillo al encanto
de tu voz empieze, entanto,
Fitonisa, que eloquentes
te siguen los dulces Coros
de tus Ninfas, cuyo acento
serà remora del viento,
diziendo en ecos canoros.

Fit. Esperãças de amor, y fortuna,
con vozes, cõ ecos, cõ clausulas suaues,
el ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre las lleue,
pues son del ayre.

Music. El ayre fabrique, &c.

Fit. De mi voz al precepto
el vano viento escalen,
sola esta vez ligeros,
los bronces, y los jaspes,
que el ayre fabrique,
que al ayre se entreguen,
que el ayre los lleue,
pues son del ayre.

Music. Que el ayre fabrique, &c.

Mad. Ya la fabrica perfecta
se vè, y aunque inestimable
haze el valor su materia,
cede a la materia el arte.

Dir. Pues que aguardais? (pues.
entrad dentro. *Los dos.* Vamos,

Dirc. Venid, y el parche,
y el clarin a los acentos
de la musica acompañen,
diziendo con nuestras vozes,
que triunfos de amor, y Marte.

Entranse todos por vna puerta que ha de tener el Castillo mientras se canta la copla siguiente, acompañada de clarin, y caxa, y desaparece el Castillo.

El ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleue,
pues son del ayre.

Astr. Que determinas? *Am.* Seguir
à Lindabridis constante,
hasta vencer a su hermano:
y tu, q̃ intentas? *Astr.* Vengarme
de Lindabridis, venciendo
su vanidad, y pues parten
a la Isla Ortigia en aqueste
encantado assombro, al ayre
otra vez demos las velas.

Amp. Bien has dicho, y en su alcã
si buela el castillo nube, (ce,
sean los baxeles aues, q̃ le sigã.

Astr. Pues al mar. *Amph.* Al mar.

Astr. Pero en qualquier trance
aduierte, que no te suelto
la palabra. *Amph.* De tu parte
siempre estarà mi valor,
mas pues los acentos suaues
mueuen el castillo,
vamos a embarcar.

Mirando al vestuario.

Astr. Cortad los cables.

Amph. Ha de el mar.

Astr. Ha de la playa.

Los dos. Leuad el ferro a las naues.

Dentro. Echad el bote.

Otros. Echa el esquife.

Vnos. Buen viaje.

Otros. Buen viaje.

Amph. Ea amor. *Astr.* Ea fortuna.

Amph. Al mar entrego mis males.

Astr. Al mar entrego mis dichas.

Amph.

© Biblioteca Nacional de España

Amp. No blasones de inconstante.
Astr. No de mudable te precies.
Amp. No se pregone en tu vltraje.
Astr. No en tu oprobio se repita.
Mus. y Amph. Con dulces acentos.
Mus. y Astr. Con clausulas graues.
Amph. Que tus penas.
Astr. Que tus glorias.
Amph. Tus gustos.
Astr. Y tus pesares.

Musica a lo lexos, y los dos.

El ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleue,
pues son del ayre. *Vanse.*
Dentro. Hazed salua.
Otros. Ayzar las velas.
Todos. Buen viaje, buen viaje.

Salen Rosicler, Darinel, y Estela vestidos de pieles, deteniendole.

Da. Tente, Rosicler. *Ro.* Villanos,
dexad el que dén los cristales
sepulcro a mi inutil vida.
Este. Si es que quieres despeñarte,
no sea con tanta prisa.
Dar. Mira que ay tiempo bastãte,
y no ha menester vn hombre
para morirse matarse.
Ros. Dexadme, ò viuen los Cielos,
que mi enojo, mi coraje
os dè la muerte.
Este. Esso dizes?
Da. Lo peor es, q̃ dizes, y haze *dalos.*
Los dos. Ay que me ha muerto!
Ros. Altas rocas,
que ya de mi vida fragil
fuisteis carcel, sed sepulcro,
que a quien a desdichas nace,
no es justo que se distingan
el sepulcro de la carcel:
desde este escollo.

Sale Danteo viejo vestido de pieles, que le detiene.

Dant. Detente,
que solicitas? *Ros.* Que acaben
con mi vida mis desdichas,
con mi muerte mis pesares,
y que a mis males remedie
el vltimo de los males:
dexame morir *Dant.* Detente,
hijo. *Ros.* No te llames padre,
de quien naciò como hombre,
y como fiera criaste.
Dant. Aduierte.
Ros. En vano pretendes. *Da.* Mira:
Ros. Resistes en valde.
Dant. Tenedle los dos, tenedle
Dan. El demonio que le aguarde.
Ros. Assi vereis.

Al ir á precipitarse, sale Claridiana vestida de pieles, que le detiene.

Clar. Donde, hermano,
tan demudado el semblante,
tan acelerado el passo
huyes? *Ros.* A ninguna parte,
aun de mi, ya no es possible
el huir, porque es tan grande
la fuerça de mi desdicha,
que quando quiero buscarme
como remedio la muerte,
ay quien la muerte embarace.
Dar. No me sucediera a mi,
que si quisiera ahorcarme
aun donde no huuiera esparto,
me sobraran sogas. *Dan.* Antes,
hijos, que mi inutil vida
con tu sinrazon acabes;
dime, que causa te mueue
a tal despecho? *Clar.* Que graue
nueuo accidente te obliga
a tanto furor? *Ros.* Si sabes,
Claridiana, mis desdichas,

© Biblioteca Nacional de España

si mis infelicidades,
Danteo, no las ignoras,
porque quereis obligarme
a que mis males repita,
porque se doblen mis males?
La primera luz del mundo
vi en el inculto hospedage
destas rocas, destas breñas,
donde mal, ò nunca, ò tarde
llegan los rayos del Sol,
pues apenas su luz nace,
quando esse monte la oculta,
sin que el Alua de la tarde
se distingan: mas ay Cielos,
que a los montes estimarles
deuo que abreuien los dias,
que han de viuir mis pesares!
Aqui pobres, y afligidos,
cercados por todas partes
del mar, que grillos de nieue
pone a la natural carcel,
viuimos, sin que de humano
comercio sean tratables
estos escollos, adonde
solo se oyen disonantes,
en vez de humanos acentos
los rugidos formidables
de las fieras; los açotes
del mar, que en las rocas bate,
y al ser ellas las heridas,
es solo quien gime el ayre.
Y si alguna vez a humana
planta se miran tratables
estas breñas, es a solos
los piratas, que estos mares
infestan, por cuya causa,
fue precisso, que con arte
para nuestra pobre choza,
gruta oculta se labrasse,
cuya boca vn risco sella:
ò pension de los mortales!
y ò fortuna, que temores
tendrán tus felicidades
en la prospera si aun ay
rezelo en la miserable!
Pero lo que oy me ha obligado
al furor con que me hallaste,
al despecho en que me viste,
solo han sido tus piedades,
pues en mi hã sido inclemẽcias!
Dime, porque me enseñaste,
si aqui solo he de viuir
los primores de las Artes,
y las ciencias? a que fin
la politica admirable
del reynar quieres que sepa?
sino he de mandar a nadie?
Porque he de saber, sino es
lo que sé comunicable?
y sin hablar, lo mismo es
el sabio, que el ignorante.
El secreto que se oculta,
ninguno deue estimarle,
solo quando
se conoce lo que vale.
Demás, de q̃ si en mi has visto
vn espiritu tan grande,
que apenas cabe en mi mismo,
porque me representaste
el valor, la Magestad,
lo firme en todas edades
de la memoria, y la fama,
en quien la adquiere constante?
Y al contrario, que infeliz,
quan vil, y quan despreciable
es el hombre entre los hõbres,
que a ser vno no mas nace:
pues como, di. *Cla.* No prosigas,
porque es tu razõ tan grande,
que con la euidencia, mas
concluyes, que persuades.
Porque, dime, inutilmente

© Biblioteca Nacional de España

la maquina nos pintaste
de la armonia del Orbe,
sino auia de gozarse
de nuestro deseo? No es
la mayor de las crueldades
pintarle al sediento fuentes,
que no ha de beber? manjares
delicados al hambriento,
que no han de poder gustarse?
Para no desear el mundo,
dexarasnos ignorantes,
puesto que no se desea
solo lo que no se sabe:
tiene razon Rosicler.
Dant. Tambien estàs de su parte;
Claridiana?
Dari. Y con gran causa;
como à vn hõbre de mis partes
le vàs à pintar tabernas
en q̃ no ha de emborracharse?
Dant. Tu tãbien. *Est.* Tiene razon,
a vna muger de este talle,
desta cara, y de este brio,
te has atrevido a pintarle,
que ay galanes en el mundo,
que no hà de ser muy galanes?
Ros. Quita loco. *Cla.* A parta necia
Dant. Ay hijo, los Dioses saben,
que yo de vuestra fortuna:
mas no puedo declararme.
Los dos. Pues quien lo impide?
Dant. Los hados. *Los dos.* Dilos.
Dant. Son inexorables.
Ros. No importa.
Clar. Nada tememos.
Dant. No me apureis, baste, baste,
pues solo puedo deziros.
Dentro Anabian, Astrea, y los demas Ampb. Piedad, Dioses inmortales
Ast. Fauor, cielos. *Tod.* Piedad Dio
Dan. Raro caso de los mares! (ses,
al ir a dezir desdichas,
respondio el eco piedades.
Ros. Mas a la piedad, el cielo
no responde, pues el ayre
se empeña de negras sombras.
Suena dentro ruido de terremoto y la musica en lo alto, obscureciendose el Teatro.
Clar. Y al compàs de formidables
vozes, que forman los truenos,
golpes que dàn los embates
de las ondas, dizen tristes
los miseros navegantes.
Mus. De amor los encantos,
en bienes, y males,
el ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleue,
pues son del ayre.
Dar. O que bravamente suena,
el que lloren, y el que canten!
Est. La musica con el llanto
grande armonia me haze.
Ros. Raro assombro por el viento
de donde el eco suave
se escucha! maquina rara
entre confusos celajes
se percibe. *Dant.* A auerigual
vamos assombro tan grande:
seguidme. *vase.*
Est. Yà yo te sigo.
Dar. Oyes, anda tu delante,
por si tropezare en algo.
Est. Esso es quererme, salvaje?
Dar. De dos que se quieren bien,
basta q̃ el vno se escape. *vanse.*
Cla. sin mi estoy. *Ros.* nada receles
por essa boca que sale
a nuestra cabaña, entremos.
Cla. que intentas? *Ros.* Si serenare
el tiempo, buscar assylo

© Biblioteca Nacional de España

en alguna de essas naues,
q̃ à otra Region me conduzgã.
Cla. Pues como quieres dexarme?
Ros. Yà te quedas con Danteo.
Cla. Siguiendote iré constante,
que tambien tengo valor.
Ros. Pues vamos, por mas q̃ bramẽ
mares, y vientos, pues algo
al acaso ha de dexarse.
Cla. dizes biẽ, por mas q̃ el viento
Ros. Por mas que digan los mares.
Clar. Yà en lamentables acentos.
Ros. Yà con acentos suaves.

Todos en lo alto.

Sobre la cerviz de aquessa
gruta, el Castillo descanse.
Vnos. Cielos, favor.
Otros. Piedad Dioses.
Cla. Ha varia fortuna instable!
Ros. Ha inconstante suerte huma-
Cla. Que tus bienes. (na!
Ros. Que tus males.

Los dos, y la musica en lo alto.

El ayre, fabrica,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleue,
pues son del ayre.

IORNADA SEGVNDA.

Mudase el Teatro en vn jardin, y dẽtro del foro vn salon, que estarà todo obscuro.

Dent. A serra, a serra de Gauia.
Otros. Fauor Dioses.
Otros Fauor Cielos. (falderte.
Otros. A la escolta. *Otros.* Al cha-

Sale Rosicler.

Ros. Aun se perciben los ecos
de los tristes naueganteſ:
mas que mucho si el Cielo
no han cessado los castigos;
que no cessen los lamentos!
Yà de la lobrega gruta
por el obscuro bostezo
de mi cabaña he salido:
rara obscuridad! el denso
negro vapor ha robado
à mi vista los objeptos,
y à cada passo tropieza
la planta, y el pensamiento.
Claridiana, Claridiana;
con la turbacion, y el miedo,
sin duda perdio mi hermana
la gruta: bolver pretendo
à buscarla; pero en vano,
pues nada percebir puedo
entre el caos pavoroso
de las sombras; mas los ecos
de mi voz seràn su norte,
vna, y otra vez diziendo,
Dentro. A la escolta.
Otros. Al chafaldete.
Otros. Piedad Dioses.
Otros. Fauor, Cielos.
Mus. Serenese el mar.
suspendase el viento,
y huyendo las sombras,
naciendo las luzes,
respiren à vn tiempo
las flores fragrancias,
las ondas murmureos,
las aues gorjeos.

Mientras la musica canta este estribillo, se và aclarando el Teatro.

Ros. Que assombro! de la armonia
à los suaves acentos
impensado resplandor
me ha cegado: yo pretendo
cobrarme, y pues yà las sombras
à la luz del Sol huyeron,
bolverè à buscar la boca
de la gruta: mas que veo!

Cie

© Biblioteca Nacional de España

Cielos, que fabrica es esta?
no era este inculto terreno
el de mi cabaña? si,
pues como (en vano me aliento)
la que fue choza, es Alcaçar?
la que fue escollo, yà es Tẽplo?
el que fue risco, es pensil,
pues en vez de robles secos,
y de enmarañadas çarças,
donde pajaros funestos,
en vez de cantar gemian.
Lu. y Ros. Respiran à vn tiempo
las flores fragrancias,
las ondas murmureos,
las aues gorjeos.
Ro. Sueño? no;
porque este assombro
no cupo en el pensamiento;
y lo nunca imaginado,
jamàs representa el sueño.
Sin duda alguna Deidad
con nuevo oculto misterio
labrò para si este Alcaçar:
quien pudiera saber, Cielos,
quien es? para que à sus aras
le diera mi rendimiento
debido culto. *Dent. Lind.* Yo sola.
Ro. Parece que respondieron?
yo pretendo examinar
tan nunca visto portento,
entre estos ramos oculto.
Escondese, y salen Lindabrilis, y las Ninfas.
Lind. Yo sola quedarme quiero:
dos vosotras, sin que
[illegible] el suave concento
de la musica, por ver
con ella, y con lo ameno
de estos jardines, alivio
hallo à mis dudas.
Ro. Si el bello
explendor de tu hermosura
haze estos vergeles, Cielos,
sin duda que con mayor
propriedad repetirèmos.
Todas, y la mus. q̃ de tu luz anima:
respiran à vn tiempo, (das
las flores fragrancias,
las ondas murmureos,
las aues gorjeos. *vanse.*
Lind. En que de golfos de dudas,
que fluctua el pensamiento!
à que fin à esta desierta
Isla los Dioses quisieron
conducirnos? quien serà
quien la habita? *Sale Ro.* Yo.
Lind. Que veo?
quien eres monstruo? detente.
Ro. Si el afectado rezelo
es para que no te crean,
Deidad, las señas del miedo,
es inutil el fingirlo
quando yo no he de creerlo.
Bello prodigio ignorado,
que de esfera superior
abatiste el explendor
para ser de mi adorado.
Si este Templo ha fabricado
para que mi admiracion
te dè en él veneracion,
yà es justicia à tu beldad,
poniendo tu la Deidad,
poner yo la adoracion.
Si esta vaga arquitectura,
que tu encanto quiso hazer,
(pues no es error el creer,
que es Magica la hermosura)
fue para que mi ventura
tu belleza celestial
adore, es muy material,
y mejor Templo mi fee
te dà en el alma; porque

© Biblioteca Nacional de España

sea tu culto inmortal:
à tus pies rendido. *Lind.* Espera
mõstruo, en quien dudo neutral,
si te crea racional
con tantas señas de fiera;
saber el como quisiera
de como has entrado aquí.
Ros. No sé mas de que te vi,
y te entreguè vida, y ser,
si de mi quieres saber,
puedes preguntarte à ti.
Lind. Aunque la ignorancia fuera,
quien pudiera disculparte,
si prosigues, castigarte
sabrè. *Ros.* Nunca quien venera
puede ofender. *Lind.* Cõsidera,
que si el passo no limitas,
y seguirme solicitas,
la vida te quitarè.
Ros. Pues dime, que perderè,
si lo que te doy me quitas?
La vida quieres quitarme,
que à tus ojos recibieron
la planta, el aue, y la flor? (cios,
No es crueldad de tus desprecios,
que ayan de merecer mas,
porque saben sentir menos?
que muera yo, y ellas viuan!
testigos son essos ecos,
que dizen, que al ver tus ojos.
Mus. y él. Respiran à vn tiempo
las dores frangrancias,
las ondas murmurcos,
las aues gorjeos.
Lind. Yà tu ignorancia no puede
disculpar tu atrevimiento;
y assi sabrè castigarle
con huir. *Ros.* Es vano intento,
porque yo te he de seguir,
que no es culpa del azero
la violencia del imã.
Lind. Villano, viuen los Cielos,
que si ossado. *Ros.* No te ence
Lind. Si atrevido.
Ros. El que es respeto,
no atrevimiento le llames.
Lin. me detienes? *Ros.* como pu
viuir ausentes tus ojos?
Lin. Pues tu vida? *Ros.* Nada te
Lind. Ha de pagar tu ossadia:
ha del castillo, que vn fiero
monstruo me sigue.
Ros. Que intentas?
Lind. Que muera tu atrevimie
si me sigues. *Ros.* No es tan fa
porque yo à ninguno temo;
y lleuandome la vida,
de que muerte tendrè mi do
Lind. Ha del castillo, que vn mo
truo me sigue,
Dent. todos. Al jardin entremos
que alli se escuchan las voz
Lind. Hermano. *Ros.* Nada re
Dent. Mad. Lindabridis.
Vnos. Al Alcazar. *Otros.* Al jar
Vanse, y sale Claridiana.
Clar. Valedme, Cielos!
hasta que la claridad
esta boca ha descubierto,
que es la que à nuestra cabaña
sale entre el horror, y el m
pe dia Rosicler.
Dent. Lind. y Clar. Hermano.
Sola. En dos partes sonò el eco
mas Cielos, a donde estoy?
que nunca visto portento!
que fabrica es esta, Dioses?
quien en assombro tan nuev
hallara quien me dixesse.
Dent. Seguid el monstruo sobe
Vnos. Muera. *Otros.* Matadle.
Otros. Al Alcazar. *Otros.* Al jar

Clar. C
qu
bo
ha
Al
Mad.
ma
Clar. S
ga
Mad.
her
no
el c
Tu
no
Clar.
Mad.
ruf
co
es
en
Q
Clar.
ma
Otros
Mad.
pu

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Que raro estruendo!
que confusion! sin mi estoy,
bolverme otra vez pretendo
por la boca de la gruta,
hasta ver.

Al irse sale Madian, y la detiene.

Mad. Detente fiero monstruo:
mas que es lo que miro!
Clar. Suspende el furor sangriento,
gallardo jouen.
Mad. Ya está,
hermosa Deidad, suspenso,
no solo el azero, mas
el coraçon, y el azero.
Tu eres el monstruo a quiẽ siguẽ,
no se engañan, bien dixeron,
que monstruo es de la belleza
tu hermosura.
Clar. No te entiendo.
Mad. Si engañados del villano
rustico trage grossero,
como fiera te se guian;
como, di, no conocieron,
que entre las villanas plantas,
es el explendor mas bello
de la rosa? que el Aurora
entre celajes funestos
despliega mejor sus luzes?
que el Sol lograr sus reflejos
mejor entre pardas nubes?
Assi tu, en esse grossero
trage, mas bella te animas;
imitando, y excediendo
del Sol la Aurora, y la rosa,
fragrancia, luz, y reflejo:
Quien eres, Deidad? quien eres?
Clar. Nada responderte puedo,
mas de que. *Dẽtro vnos.* Seguidle.
Otros. Muera. *Clar.* Que es esto?
Mad. Cobra el aliento,
pues engañados del trage,
como a fiera te siguieron,
y yo impediré sus iras.
Clar. Pues que aguardas?
Yo pretendo *Ap.*
en yendose por la gruta
ir a buscar a Danteo,
y à Rosicler; à que esperas?
Mad. Es que dexarte rezelo.
Clar. Primero es el defender
mi vida.
Ma. Es verdad, mas siẽto. *Clar.* Que?
Mad. Que tu me dás la muerte,
quando tu vida defiendo. *Vase.*
Dentro. Seguidle. *Otros.* Matadle.
Otros. Muera.
Dent. Mad. No le sigais, deteneos.

Sale Rosicler.

Ros. Valedme Cielos. *Cla.* Hermano?
Ros. Claridiana? *Cla.* Di, q̃ estruendo
es este? *Ros.* Es perder la vida.
Clar. Pues para huir esse riesgo,
no podemos por la boca
dessa gruta, hasta lo espeso
penetrar de la montaña?
Ros. Bien has dicho, si bien lleuo
mas susto del que imaginas.
Clar. Si assi la vida podemos
eximir, di, que recelas?
Ros. El que yo no cobro, huyendo
de aqui la vida. *Clar.* Porque?
Ro. Porq̃? porque aqui la dexo. *Vanse.*

Salen Madian, Lindabridis, y acompañamiento.

Lind. Seguidle; que por aquesta
parte ha entrado.
Mad. Deteneos.
Lin. Pues como, tu hermano impides
seguir esse monstruo fiero!
Mad. Porque el temor os engaña,
pues que la que vais siguiendo
no es fiera, sino Deidad,

© Biblioteca Nacional de España

no es monstruo, sino el mas bello
prodigio que ha visto el Sol.

Lind. Que dizes, q̃ el q̃ và huyendo,
vn rustico joven es,
que aunque gallardo, y dispuesto,
las señas de humano miente
en el traje. *Mad.* Mucho el miedo
te ha fingido.

Lin. Aqui el engaño.

Mad. Facil es que auerigüemos
quien se engaña de los dos.
Bella Deidad, yà el rezelo
puedes perder, pues que yo
en tu defensa: que es esto?
como de aqui se ha podido
ausentar? *Lind.* Todo el ameno
laberinto de ellos quadros
de murtas examinemos,
pues del jardin, no es possible
que aya salido, y veremos
quien de los dos se ha engañado.

Gae Danteo.

Dant. Valedme Dioses supremos.

Vnos. Matadle. *Lind.* No le ofendais:
leuanta joven del suelo.

Mad. Bella Deidad, no rezeles.

Leuantanle entre los dos.

Lind. Mas que miro!

Mad. Mas que veo!

Dant. Dõde estoy, Dioses piadosos?
que prodigio es este, Cielos?

Mand. Este dizes que era el joven
que seguias? *Lind.* Era el bello
prodigio que tu dixiste
este anciano?

Mad. Que te puedo
responder en tanto assombro?

Lid. Pues mi admiracion lo mesmo
te responde.

Mad. Dime, anciano,
como pudiste entrar dentro
de aqueste Alcaçar? *Lind.* Y con
la entrada no defendieron
los dos disformes salvajes
que la guardan?

Dant. Como puedo
responderos, hasta que
de la admiracion, y el miedo
me desposseà: dezidme,
quien sois? porque cobre aliẽto
ò mi temor, ò mi vida.

Lind. De nada tengas rezelo;
pues con quien estàs hablando
es la Princesa de Delos,
y yo su hermano. *Dant.* Ay de mi
q̃ estos son de quiẽ mas deuo
rezelarme, pues la vida
de Rosicler corre riesgo,
si acaso à saber llegassen
quien es.

Lind. De que tan suspenso
estàs? *Dant.* Si antes el temor
me turbaba, aora el respeto.

Lind. Nada temas: di, por donde
entraste aqui?

Dant. Al ir huyendo
de la fiera tempestad
entrè en el obscuro centro
de vna gruta, y hasta aqui
he salido: callar quiero. *Ap.*
que buscaua a Rosicler,
y à Claridiana, pues de ellos
ninguno puede saber,
y importa su vida.

Vno. Es cierto
lo que dize, que al salir
de la gruta, que entre espesos
jarales estaua oculta,
le seguimos.

Lind. Pues supuesto,
que por ella se ha librado
el joven que iba siguiendo;

© Biblioteca Nacional de España

dime si acaso le has visto?
Mad. Pues por essa parte, es cierto
que se ausentò vna muger;
di si la encontraste?
Dant. Cielos, *Ap.*
sin duda alguna noticia
tuvieron, de que encubiertos
Claridiana, y Rosiclet
viuen aqui; y que por esso
han venido à aquestas playas:
mas yo perderè primero
la vida que les declare
quien son.
Lina. Otra vez suspenso
te has quedado: no respondes?
Dant. Lo peor es, que yà los viciõ,
pues que por ellos preguntan,
y han de buscarlos.
Mad. Que nueuo
accidente te enagena
de ti? responde. *Dant.* No puedo
responder; porque, si, quando
los que dezis. *Mad.* De tu miedo,
y tu turbacion te arguyo,
que algun oculto misterio
ay en lo que te pregunto;
y advierte, que hasta saberlo,
no has de salir del Castillo.
Dant. Yo nada deziros puedo,
mas de que.
Dentro music. Pasmese el ayre,
suspendase el viento,
y al Templo de Apolo
salude el contento.
Canta Fitõ. Que no haze la Deidad
el simulacro,
sino las aras,
los votos,
los ruegos.
Sale Dirceo.
Dirc. Lindabridis, Madian,
à que aguardais? como al Templo
de Apolo, al voto ofrecido
no vais, quando yà dispuesto
todo està por mi eleccion,
y los suaves acentos
de su Fitonisa os llaman
vna, y otra vez, diziendo. Sacro,
Fit. Que no haze la Deidad simu-
sino las aras,
los votos,
los ruegos.
Dirc. Mas que miro? aquel anciano
no es Danteo? *Ap.*
Dant. No es Dirceo *Ap.*
el que miro? *Dirc.* El es sin duda,
mas dissimular pretendo.
Dant. Hasta mejor ocasion
no es justo hablarle.
Mad. Azia el Templo
guien los festiuos Coros;
porque yà saber deseo
de la respuesta de Apolo,
en que parte serà el duelo
de la lid, en que ha de ser
arbitro el valor del Cetro.
Lind. Para salir de essa duda,
igual es mi el anhelo
de la respuesta de Apolo.
Mad. Mas para cumplir a vn tiẽpo
con otra trabada lid
mas peligrosa, en el pecho,
pues que contra ella no bastan
del coraçon los esfuerços.
En tanto que al sacrificio,
vamos el monte corriendo;
id vosotros, hasta hallar
vna muger, cuyos bellos
ojos serviràn de norte
à vuestros passos.
Lind. No quiero
porfiar contigo otra vez:

© Biblioteca Nacional de España

mas penetrando lo espeso
de la maleza, buscad
vn robusto joven fiero,
que solo para que vea
mi hermano su engaño, es cierto
que otra vez deseara verle.
Todos. Yà todos te obedemos,
sin que quede risco, ò planta
que no corramos.
Man. Primero,
por si acaso no encontrarcis
la que buscò, tened preso
à esse anciano, que èl dirà
quien es.
Dant. Nada dezir puedo.
Vno. Venid.
Dant. Vamos, que la vida *Ap.*
perderè, mas no el secreto.
Lind. Y por si à las puertas llegan
del Castillo, auisad luego
à las guardas, que no impidan
su entrada.
Vno. Yà tu precepto
vamos à executar todos.
Dir. A quien buscais? y à que efeto
son tan raras prevenciones?
Mad. A quesso pide mas tiempo,
vamos aora al sacrificio.
Lind. Pues diuidios, repitiendo
vosotras los dulces hymnos,
vosotros el duro estruendo
de las venatorias vozes. (ecos
Los hombres. Vamos, y en confusos
allà repitan los montes. (to.
Las Ninf. Y aqui diga el dulce acè-
Vno. Al bosque.
Otro. Al llano. *Otro.* A la selva.
Ninf. 1. A la ribera.
Ninf. 2. Al repecho.
Mad. Serenese el mar,
suspendase el viento,
y al Templo de Apolo
salude el concento.
Todos. A la ribera, à la playa,
àzia la montaña al cerro.
Todos representando, y la musica se entra con este vltimo estreuillo, mudandose el teatro en el de peñascos.
Que no haze la Deidad el simu-
simo las aras, (lacro,
los votos,
los ruegos. (parte
Salen Darinel, y Estela por diferente.
Dar. Hasta agora agazapado,
de la tempestad huyendo,
en vna de aquestas cuevas
estaua tomando el fresco;
pero al oir tantas vozes,
ha sido tanto mi miedo,
que he pensado dos mil cosas
en menos que ha que lo pienso.
Estel. Valgame Dios, y que gusto
es el oir tanto estruendo!
ninguna muger à solas
en su vida tuvo miedo,
que los melindres à secas
no se logran, solo auiendo
auditorio (por cumplir
con la dameria) hazemos,
sin què, ni sin para què
alaracas, y espavientos:
puede auer gusto mayor.
Dar. Puede auer mas estupendo
mor.
Este. Que oir a vn tiempo mismo
Dar. Que escucha a vn mismo tiè
Dentro. A la cumbre.
Otro. A la ribera. *Otro.* A la playa.
Otro. Al risco. *Otro.* Al cerro.
Den. mus. Que no haze la Deidad
simulacro,
sino las aras,

© Biblioteca Nacional de España

los votos,
los ruegos. *Dar.* Estelilla?
Estel. Darinel. *Vanse.*
Dar. Quanto de hallarte me alegro
Est. Aora entra biẽ el melindre. *Ap.*
Dar. Que siẽtes de aqueste horrẽdo
fiero espantoso rumor?
Est. Que la congoja, el rezelo
me tiene, yo, que, si, quando:
sin mi estoy.
Dar. Cobra el aliento,
pues à tu lado està, quien
se està muriendo de miedo.
Est. No me dexaràs, si quiera
desmayar por cumplimiento.
Dar. No faltarà otra ocasion;
pero dime, que podemos
colegir de tanto assombro,
antes borrascas, y truenos,
y agora musica, y caza?
Est. Yo solamente rezelo,
que si la caza es de liebres,
corre tu vida gran riesgo.
Dar. Esso digo yo; y si fuesse
de lobos, seria lo mesmo?
Est. Sabes lo que he presumido?
Dar. Que?
Est. Que esto es encantamento?
Dar. Y de que lo has colegido?
Est. Mira, quando nuestro viejo
le contaua à Rosclel
(para divertirle) cuentos
solia contar vnas cosas,
assi poco mas à menos.
Dar. Por mas señas, que yo estaua
con la boca abierta, oyendo,
quando en vna isla desierta
auia vn Principe encubierto;
y que el tal sin saber como,
ni como no, vn dia saliendo
al monte, hallaua vn castillo,
y dos salvajes sobervios
le guardauan, y èl entrando
(esto es despues de auer muerto
los dichos salvajes) iba
por mil jardines amenos,
y en vno de ellos hallaua
vna dama de ojos negros,
y manos blancas, la qual,
como digo de mi cuento,
le regalaua hasta tente
bonete, y de sus sucessos
le hazia vna relacion,
diziendo, que vn jayan fiero,
malandrin, le auia quitado,
sin mas, ni mas, el Imperio
de la Isla de Trapisonda.
Luego èl, diziendo, y haziendo
mataua el dicho Gigante,
y se casaua al momento
con ella, y todo se hazia
por arte de encantamento.
Est. Que sabes tu si à nosotros
nos sucederà lo mesmo?
Dar. Ello no se pierde nada;
por el monte nos entremos,
que puede ser (mas que miro!)
Descubrese la fachada del castillo con vna tarjeta encima de la puerta, en que estarà escrito lo que se dize adelante.
Est. El encanto, dicho, y hecho.
Dar. Viue Roco, que es Castillo;
ò que yo estoy hecho vn cuero:
advierte, que si ay Infanta
encantada, que te dexo.
Est. Si, pero si acaso fuere
algun Principe encubierto
el encantado, te iràs
nora mala.
Dar. Santo, y bueno.
Est. Las puertas estàn cerradas.

© Biblioteca Nacional de España

Dar. Pues ay mas de q̃ llamemos.
Este. Ha del castillo.
Music. Quien llama?
Dar. El encanto và derecho:
querràs creerme, Estelilla,
que estando conmigo mesmo
considerando este valle,
este brio, aqueste asseo;
y sobre todo, este raro
soberano entendimiento,
siempre conoci, que no era
cosa para ti. *Este.* Lo mesmo
mil vezes me sucedia,
pues al mirarme al espejo
de los arroyos, dezia:
Possible es, que aquestos bellos
ojos, estas blancas manos;
que son bienes que dà el Cielo,
por parar en Darinel,
han de ser bienes mostrencos?
Dar. Habla con mas cortesia,
mira que ya es otro tiempo,
y soy Principe encantado.
Este. Esso agora lo veremos,
que puede ser que yo sea
la Princesa.
Dar. Llamar quiero
otra vez; ha del Castillo.
Caxa, clarin y musica, y todos.
Quien llama?
Dar. Esto no està bueno,
que yo no quisiera ser
Principe con tanto estruendo.
Dent. Oia, guardaos del Castillo,
salid, que ay auenturero.
Vno. Ha Brunelo. *Otro.* Hà Brilladoro
Dar. Grillos de oro con buñuelos
muy bien se pueden lleuar:
el encanto es estupendo.
Este. Solo temo agora que salga
algun Gigante, diziendo.

Salen Brunelo, y Brilladoro de saluajes con mazas, por la puerta del Castillo, quedandose a los lados della.

Brun. O tu, que te has atreuido
con valeroso denuedo
a llamar, que solicitas?
Este. Ser Principe quando menos;
si vstedes nos dan licencia.
Dar. Saluajitos, malo es esto,
temblando estoy. *Bri.* Ya sin duda
abreis leido el letrero
desse padron. *Dar.* No señor,
porque yo a leer no acierto
en paredon. *Brun.* Aduertid,
que sino sabeis el Griego
Idioma, que està en Latin
tãbien. *Dar.* Para mi es lo mesmo
vno que otro, y assi vsted
nos le lea. *Bril.* Estadme atentos.
Este. Saben Latin los saluajes?
Dar. Agora sales con esso,
los saluajes aforrados
en Latin, son los perfectos?
Lee Brilla. Qualquiera Principe
que quisiere probar la auentura
de este Castillo, y adquirir la
possession de la mayor Isla del
Archipielago, si fuere Dama, ha
de vencer en gracias, y hermo-
sura a la Princesa Lindabridis;
y si fuere Cauallero, ha de exce-
der en gala, y valor al Principe
Madian, que son los dos manten-
dores desta auentura.
Este. Pardios que està la auentura
a medida del deseo.
Dar. Si q̃ estamos macho, y hembra
y si ay Dama, y Cauallero,
no tendrèmos que embidiarnos
que al fin ay dello con dello:

con

© Biblioteca Nacional de España

con vuestra licencia entramos.
Brun. Aunq̃ es verdad, que primero
auias de batallar
con vn rugiente Leon fiero,
y vn disforme Corodrillo,
precepto de Madian tengo
para que entres tu. *Este.* Sé yo
lo que al Principe le deuo.
Brilla. A mi tambien Lindabridis
me dexò mandato expresso,
de que si acaso viniesses,
entrasses libre, y sin riesgo.
Dar. La Princesa Lindabridis
haze su negocio en esso,
y en la eleccion se conoce,
que es muger de entendimiento,
no lo perderà de mi.
Bru. Ea, entrad. *Dar.* Vaya primero
vuestra Alteza. *Este.* No señor,
entre vuestra Alteza. *Dar.* Esso
en mi fuera grosseria.
Este. Que atencion!
Dar. Que cumplimiento!
Este. Venid, Principe. *Dar.* Ya voy,
solo por itos siruiendo.
Entranse los dos.
Brilla. Pues ya hemos obedecido
de Madian el precepto,
y Lindabridis, porque
buelvan los que vàn corriendo
la montaña, ázia el Castillo,
serà bien que los llamemos.
Bru. Dizes biẽ *Brill.* Ha de la selua.
Bru. Ha del monte, ya estàn presos
los dos villanos, venid;
toca el clarin. *Clarin.*
Dentro. Seña han hecho
ya las guardas de las puertas.
Todos. Al Castillo. *Salen todos.*
Mad. Que es aquesto?
a quien das vozes? *Brun.* A todos
los que la selua corriendo
vàn, pues ya a los dos villanos,
tu mandato obedeciendo
hemos franqueado las puertas.
Lind. Y donde estàn? *Bri.* Prisioneros
han quedado en el Castillo.
Brun. Son vn villano grossero,
y vna muger, en el trage
rustica. *Lind.* Quanto me alegro
de que veas, como yo
no me he engañado.
Mad. Lo mesmo
te puedo yo responder:
quanto al alma le agradezco
el boluer a ver sus ojos.
Dirc. Pues el mandato supremo
del Oraculo de Apolo
manda, que a la Isla de Delos
el Castillo buelua, donde
se ha de consumar el duelo,
en que el valor ha de ser
la hermosura, y el ingenio,
los que dignamente os dén
los aplausos con el Cetro.
Vamos, pues, à que aguardais?
pues quita al merecimiento
el valor la remission?
Mad. Es verdad, y pues ya lleuo
a quien me ha vsurpado el alma;
mas en alas de mi anhelo
ha de bolar el Castillo,
que no en las alas del viento.
Lind. Cielos, no sé que recela
el alma del rendimiento
deste joven: pero como
yo de vn villano me acuerdo?
sin duda de mi me oluido.
Tocan vn clarin y dizen dentro.
Otra vez la seña han hecho
desde la torre.
Todos. Al Castillo.

© Biblioteca Nacional de España

Fit. Ya vnidos los que siguiendo
iban a los dos villanos,
han llegado. *Lind.* Ya deseo
saber quien son, pues indica,
sin duda grande misterio
la turbacion del anciano
al nombrarlos.
Mad. Pues con ellos
vamos, facil es despues
aueriguarlo.
Dire. No entiendo *Ap.*
que misterio encierra estar
en aquesta Isla encubierto.
Danteo, pero despues
procurarè hablarle.
Piton. Entremos
en el Castillo, y mi voz
se entregue con él al viento.
Todos. Vamos, que ya de tu voz
las nuestras serán el eco.
Canta Fit. Bolad encantos de amor.
Mus. Bolad.
Fit. Y pues que dezirse suele,
que sois torres en el viento,
que el mismo viento las mueue.
Mus. Buelen.
Fit. Escalen el ayre,
las auras penetren.
Mus. Buelen.
Fit. Las alas del Noto
sus plumas les presten.
Mus. Buelen.
Fit. Y esperanças del viento
el viento lleue.
Mus. Buelen por las auras,
por los Notos buelen.
Mad. Amor, Deidad me socorre,
pues como Deidad me vences.
Lind. Recelos, que le dezis
al alma, que no os entiende?
Dire. Dudas, quitadme las sombras,
para que la luz encuentre.
Mad. No por mi amor se repita.
Lind. No mis recelos me muestren.
Dire. No mis dudas pronostiquen.
Todos. Lo que essos ecos refieren.
Todos representando, y la musica estos tres versos, se entran por la puerta del Castillo que desaparece, y tocan clarin, y caxa.
Y esperanças del viento,
el viento lleue,
buelen por las auras,
por los Notos buelen.
Salen Claridiana, y Rosicler, cada vno por su parte, sin verse.
Los dos. Esperanças del viento
el viento lleue.
Ros. Aunque ha cessado el estruẽdo
de las vozes.
Clar. Aunque cesse
el ruydo de gente armada,
Ros. siempre noto.
Clar. Admiro siempre.
Ros. Nueuo assombro!
Clarid. Nueuo encanto!
Ros. Pues si la selua enmudece.
Clar. Si guarda silencio el bosque.
Los dos. Repite el aura mil vezes.
Ellos y mus. Que esperãças del viẽto
el viento lleue. *A lo lexos.*
Ros. Mas remiso huye el acento.
Clar. Lexos suena el eco leue.
Ros. Parece que de las cumbres.
Clar. Desde las nubes parece.
Ros. Que responde. *Cla.* Que repite.
Ros. Siempre errante.
Clar. Huyendo siempre.
Ellos, y mus. Buelen por los Notos,
por las auras buelen. *Mas lexos.*
Ros. Claridiana. *Clar.* Rosicler.
Ros. Dicha ha sido el encontrarte.

© Biblioteca Nacional de España

como de mi separarte
pudiste? *Clar.* Llegué a temer,
que por defenderme a mi,
no te auias de ocultar,
y me quise separar
solo por librarte a ti.
Ros. De vna Deidad lo violento
mi muerte intentò seuera,
como si en su beldad fuera
delito mi rendimiento.
Essa me obligó a que huya
de tanto fiero homicida,
sin que guardasse mi vida
por mia, sino por suya.
Clar. Y aun creo, que consiguiera
lo que intentò su rigor,
si de vn joven el valor
su vida no defendiera.
Ros. Como?
Clar. Como a mi me viò,
y juzgando que era a mi
a quien seguian, à ti
engañado te librò.
Ros. No obstante, boluer deseo
a examinar su rigor;
demás, de que otro temor
me obliga, pues a Danteo,
los que a los dos han seguido,
possible es que ayan hallado,
pues q̃ yo no le he encontrado,
auiendo el monte corrido:
al Castillo he de bolver.
Clar. Yo pienso que mas te llama
que a Danteo, la dama
que viste *Ros.* Bien puede ser.
Clar. Mejor es que no arriesgar
tu vida, que le busquemos
otra vez, pues que podemos
despues el aventurar
ir al Castillo, que vamos
los dos corriendo la selva.
Ro. Ya que a aquesso me resuelua,
porque no nos diuidamos
mucho, en la gruta te espero.
Clar. Luego allà te buscaré,
pues que lo que quieres sé.
Ros. No sabes bien lo que quiero.
Clar. A Dios, que yo de la sierra
la falda discurriré.
Ros. Yo la cumbre escalaré.
Astr. Tomad puerto.
Ansi. A tierra. *Todos* A tierra
Cla. Nueuo estruendo en la ribera
se escucha. *Ros.* Tropel de gẽte
se desembarca.
Al irse a entrar salen por el lado de Rosiseler Ansion, y por el de Claridiana Astrea.
Amph. Detente,
rustico. *Astr.* Villana, espera.
Amph. Dime, Pastor, destas selvas.
Astr. Dime, rustica Zagala.
Amph. A quien sigues?
Astr. De quien huyes?
Ros. Yo solo a ti te buscaua.
Clar. Yo por ti el bosque corria.
Amp. Tu buscarme, porque causa?
Astr. Tu seguirme a mi, à q̃ efecto?
Ros. Sabiendo q̃ tu a mi hermana,
y a mi nos has defendido
de vn riesgo, en q̃ interessaua,
no menos que honor, y vida,
boluia puesto a tus plantas
a pedirte.
Amph. No prosigas,
que yo no te entiendo nada.
Clar. Sabiendo q̃ tu a mi hermano
quisiste quitar, ciraña
la vida, siendo tus ojos
de su delito la causa,
bolvia humilde a rogarte,
que perdones.

© Biblioteca Nacional de España

Ast. Tente, aguarda,
que no es possible entenderte.
Ros. Si es afectar ignorancia
no querer, que el Beneficio
te agradezcan.
Astr. Si es que ingrata,
otra vez quieres quitarle
la vida, que te entregaua,
yo le bolveré a tus iras.
An. Mira, Pastor, que te engañas.
Astr. Zagala, que es lo que dices?
Ros. Yo llamaré a Claridiana.
Cla. Quien me nombra? Rosicler.
Astr. Anfion. *Amph.* Astrea.
Astr. Que estraña
fortuna ha sido el hallarte!
Amp. Yo agradezco al Cielo q̃ aya
tenido tan grande dicha
como encontrarte. *Astr.* La rara
tempestad, que diuidiendo nos
pudo, impidió q̃ a estas playas
hasta agora no arribasse.
Amp. Tambien yo de la borrasca,
hasta aora no he podido
librar, y quando buscaua
la noticia del paraje
en que el castillo descansa,
este Pastor engañado
con misteriosas palabras
me ha detenido. *Astr.* Lo mismo
a mi con esta Serrana
me sucede, y es sin duda
efecto de su ignorancia.
Ros. Facil es auerigualo,
este Joven, Claridiana,
no es el que nos dió la vida?
Clar. No, pero aquesta es la dama
que te la quiso quitar.
Ros. Tãbien como yo te engañas.
Cla. Cielos, todo es nuevo assombro
Ros. Todo es confusiones, alma,
y pues ya se pierde el tiempo
en requerir la montaña
para buscar a Danteo:
vamos al castillo. *Am.* aguarda,
en que parte està el castillo?
Dent. Al monte. *Otro.* Al llano.
Otro. A la playa. *Ast.* Que es esto!
Amph. Son mis soldados,
que por orden mia talan
el monte, para buscar
el castillo. *Astr.* Yo a mis damas
tambien ordenè lo mismo,
y que en vozes acordadas
digan corriendo la selva.
Dent. Mus. Como se engaña
quien de amor los encantos
sigue en sus ansias,
que mal alcança,
el que sin alas sigue
vn Dios con alas.
Clar. Si es que buscais el castillo,
yo os guiaré, mas con palabra
de que aueis de defenderos,
si acaso alguna desgracia
en el nos amenaçare.
Astr. Conmigo no temais nada,
que defenderos prometo.
Amph. De aqueste temor es causa
la nouedad.
Ros. Yo no temo,
que no caben en el alma
amor, y temor, porque
quien teme, no diga que ama.
Amph y Astr. Ea, guiad al castillo.
Astr. Primero quiero a mis Damas
llamar.
Amph. Y yo a mis soldados.
Astr. Ha del monte.
Astr. Ha de la playa.
Salen las Damas de Astrea.
1. Venid, que nos llama Astrea.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen por el otro lado los soldados de Anfion.

1. Vamos, que Anfion nos llama.
Anf. Venid, q̃ ya ay quiẽ nos guie.
Clar. Vamos, que ya assegurada
la vida de Rosicler; *Ap.*
bolver a ver deseara
aquel jouen.
Ros. Aunque pierda
la vida, si veo la rara
Deidad que adoro, serà
felicidad la desgracia.
Amph. Por donde nos conducís?
Clar. Por esta gruta se passa
hasta el castillo.
Ros. No entreís
por ella, pues que la rara
obscuridad, y aspereza,
no es facil el penetrarla,
de quien no la ha frequẽtado.
Conduce tu, Claridiana,
à los dos por la otra parte,
que sale à nuestra cabaña,
pues en ella està el castillo.
Clar. Bien has dicho, y quando ayã
assegurado tu vida,
ò los ruegos desta Dama,
ò los mios, serà facil
el llamarte.
Ros. Pues que aguardas?
Clar. Venid por estotra parte.
Los dos. Ya te seguimos.
Vanse todos con Claridiana por vna parte, y Rosicler por otra y dize entrando, y saliendo.
Ros. La clara,
soberana luz del Norte
que sigo, guia la planta,
y el corazon, por aquesta
lo grega horrorosa estancia,
hasta salir a las luzes,
a cuyo explendor el alma
Corriendose los vastidores del foro se verán otros en que estè pintada vna cabaña.
viue: mas que es esso, Cielos!
no es aquella mi cabaña?
si, pues que se hizo el vergel?
adonde pudo el alcaçar
desvanecerse? por donde
huyeron mis esperanças?
si sueño? no, que no fueron
jamàs desdichas soñadas,
y en la desgracia no ay duda,
quando es mia la desgracia.
Donde has bolado, Diuina
beldad? donde el viento escalã
tus luzes? si es q̃ en las plumas
de amor buelas, fue tirana
violencia del ciego Dios,
que equiuocando las armas
a mi me dexe las flechas,
y a ti te preste las alas.
Por estotra parte el monte
registraré planta a planta,
tronco a tronco, peña a peña,
flor a flor, y rama a rama,
quizà me darán noticia
compassiuos de mis ansias
de adonde buelan mis penas,
puesto que menos ingratas
son, que la beldad que sigo,
la flor, el risco, y la planta.
Pero si en ellas no hallare
noticia, desde essas altas
rocas a' mar despeñado
examinaré, si apagan
tantas llamas, tantas ondas:
diziendo.
Sale Claridiana, y todos los que la siguieron.
Astr. Donde Serrana

nos

© Biblioteca Nacional de España

nos conduces?
Amph. Tu sin duda
perdiste desta intrincada
selva la senda.
Clar. Que es esto?
como? pero mi cabaña
no es esta? que es esto, Cielos?
aqui no estuuo el Alcaçar?
pues como, di, Rosicler,
pudo de aqui.
Ros. Claridiana,
à mi nada me preguntes,
no se nada, no sè nada.
Amph. Aguarda.
Ros. Ay de mi infelize!
Astr. Detente.
Ros. Tu soberana
Deidad, y tu Cauallero,
si los ruegos, si las ansias
de vn triste en los nobles pe-
la piedad assegurada (chos,
tienen, siendo la nobleza
asilo de la desgracia,
ampare vuestra clemencia
aquessa infeliz hermana
mia, que en mi ya insufribles
la pena, el dolor, la rabia,
el furor, la ansia, el despecho,
que me ahogan, que me acabã,
que me rinden, que me postrã,
q̃ me encienden, q̃ me abrasan,
remediarè con mi muerte,
si es que con la muerte acaban,
pesares del alma, siendo
inmortales con el alma.
Desta suerte acabaràn
mis desdichas *Precipitase.*
Astr. Que desgracia!
Amph. Que desdicha!
Clar. Ay infelice! *Cae desmayada.*
Astr. Desde aquessas rocas altas
se ha precipitado al mar.
Amp. Seguidle, y hazed q̃ al agua
echen todos los esquifes.
Vnos. Ha del mar.
Otros. Ha de la playa.
Otros. Echa el barco (dados.
Otros. Echa el esquife. *Vãse los sol-*
Astr. Vosotras, pues desmayada
està essa infeliz muger,
llenadla a mi nauc (estraña
locura!)
1. Ya obedecemos. *Vãse las Damas.*
Amph. Sin duda de grande causa
nace su despecho.
Astr. Todo
es confusion, y pues falta
el castillo destos montes,
buelva otra vez nuestra armada
a buscarle.
Amph. Bien has dicho,
pues destas vezinas playas
adquiriremos noticia.
Astr. Vamos, pues.
Dentro. Echad las lanchas.
Los dos. Llegad a tierra los barcos
Dentro. Al agua todos *Vanse.*
Otros. Al agua.

IORNADA TERÇERA.

Dentro. Hazed salva, q̃ el castillo
ro mò en essa falda asiento.
Mus. En hora dichosa venga
a la gran Isla de Delos,
la afrenta de Marte,
la embidia de Venus.
Salen Lindabridis, Madian, y acompañamiento.
Todos. Viua Lindabridis, viua
Caxa y Clarin.
Madian, Principe nuestro.
Mad. Ya que el castillo ha parado
jun-

© Biblioteca Nacional de España

Junto a esse eminente Templo
de Apolo, antes que el concurso
de la aclamacion del Reyno
impida el salir de tantas
dudas, como acà en el pecho
batallando, sin vencer
consiguen el vencimiento;
traed luego aquel anciano
que en la Isla desierta preso
quedò.

Lind. Aguardad, no es mejor
el que veamos primero
a los dos Villanos? *Mad.* No,
sepamos dèl el misterio
de ocultarlos, que despues
con la euidencia del verlos,
avrà de dezir quien son;
id por èl.

Vnos. Ya obedecemos.

Mad. q̃ estè anhelando por ver *Ap.*
la que me mata, y temiendo
el peligro de sus ojos,
aun sea el peligro anhelo!

Lind. q̃ merezca mi memoria *Ap.*
de vn Rustico el rendimiento,
y que la piedad vsurpe
el dominio del desprecio!

Mad. Como es possible q̃ sea *Ap.*
parte del monte, tan bello
prodigio?

Lind. Como es possible, *Ap.*
que tal valor, tal ingenio
fuesse aborto de los riscos?

Sale Danteo, y soldados.

Dã. Ya està a vuestras plãtas pues
quien en ellas sacrifica
su inutil vida *Mad.* Del suelo
leuanta, y dinos, anciano,
quien eres, y que misterio
oculta, que al preguntarte
por dos Rusticos, suspenso,
turbado, absorto, y confuso
los negaste?

Lind. Que sabiendo
quien somos, no ignoras que
te haze sospechoso el miedo,
culpado la turbacion,
y descortès el silencio.

Dant. Señora, si, yo.

Mad. No temas,
porque si es algun aduerso
acaso de la fortuna,
quiẽ te obliga a que el secreto
guardes: conmigo seguro
estaràs, pues te prometo
el ampararte en qualquiera
trãce. *Dan.* Señor, no mi miedo,
ni mi turbacion arguyas
a algun oculto misterio,
sino que la admiracion
de ver encanto tan nueuo
como vn alcaçar, en vez
de vn escollo, fue el efecto
de mi turbacion, y pues
a vuestras piedades deuo
la palabra de ampararme,
solo os pido, porque dexo
en mi patria honor, y vida,
que mãdeis que me dèn luego
vn barco, para bolver
adonde el cariño tierno
de dos prendas.

Lind. No prosigas,
que el desear con tanto anhelo
el eximirte, haze ya
euidencia los rezelos;
y porque veas que no es
el ausentarte buen medio
para poder eximirte,
essas dos prendas vinieron
con nosotros

Dant. Que dezis?

© Biblioteca Nacional de España

Madi. q̃ te turbas? aora el miedo *A.*
de sus vidas, ha de hazer
que descubra su secreto,

Lind. A essa muger, y a esse joven,
à quien las guardas prendierõ,
de las puertas del castillo
traed.

Vanse los soldados.

Dant. A tus plantas puesto.

Mad. No mas, y aduierte, que à no
dezir quien son, veràs presto
en sus vidas, y en la tuya,
castigado tu silencio.

Dant. Ay Rosicler! Claridiana, *Ap.*
q̃ he de hazer piadosos Cielos?
mejor serà declarar
quien sois, supuesto q̃ os pierdo
ocultos.

Sale vn soldado. Yà estàn aqui,
mudado el trage grosserero
à mas decente, los dos
villanos.

Mad. Temblando espero *Ap.*
el boluer à ver tus ojos;
ò soberano portento!
pues me alumbrà como luzes,
y me abrasan como incendios;
mucho desmaya el valor.

Lin. No sé q̃ rezela el pecho, *Ap.*
que con latidos me habla
en idioma que no entiendo.

Dãt. Ay de mi prendas del alma,
que os hallo para perderos. *Ap.*

Salen Darinel y Estela, y acompañamiento.

Vno. Este, Lindabridis, es
el joven.

Lind. Que es lo que veo!

Otro. Esta es, Madian, la villana.

Ma. Que es esto que miro, cielos!

Dant. Albricias, alma, que yà
sé que correràn riesgo,
Claridiada, y Rosicler.

Dar. Mucho, Lindobridis debo
à vuestra fineza, en fin
sois muger de entendimiento
pues os prendasteis de mi.

Lin. Piadosos cielos, que es esto!

Este. Vos, Principe Madian,
obrasteis como discreto
en morirros por mis ojos,
y creed que no nos debemos
nada, en esto del amor,
q̃ han tẽplado mis desprecios
mucho, la fuerça del trato,
la primera vez que os veo.

Ma. Que es esto que por mi pasa?

Dari. No me respondeis, q̃ es esto
aun no os hartais de mirarme?
por cierto, raros estremos
de amor! de verme està absorto
y entre el temor, y el afecto,
no se atreue à declararme
su atreuido pensamiento.

Est. Principe, no me dezis
qual que cosa?
que suspenso *Ap.*
està de ver mi belleza!
si en idioma Palaciego
habla callando? si, que es
grande hablador el silencio.

Dar. Declaraos, que no soy tan
ingrato como parezco.

Lind. Villanos, quien os conduxo?

Este. Por arte de encantamento
à ser Principes venimos.

Mad. Como entrasteis?

Dar. Esso es bueno,
entraronnos dos salvajes,
de los hombres mas discretos
que he visto toda mi vida.

Lind. Dime, anciano, quiẽ sõ el

© Biblioteca Nacional de España

villanos? *Dant.* Los que buscais,
no dezis que son?
Ast. Dante es
està acà?
Dar. Sin duda que es
tambien Principe encubierto.
Mad. Pues de que le conoceis?
Dar. No auemos de conocerlo,
si nos ha criado?
Dant. Aqui *Ap.*
mucho importa el fingimiẽto,
porque a Rosicler no buelvan
a buscar: Señor, el miedo
me hizo negar, que estos eran
mis hijos.
Dar. Està este viejo
borracho?
Ast. Ay tan grande bestia,
que no conozca este necio,
que agora somos sus hijos
por arte de encantamento.
Dar. Pues venid acà, caduco,
carroño, cacaramueco,
siendo vuestros hijos como
nos hazia is estar siruiendo
à Claridiana illa, y a
Rosiclerillo; y a ellos
con mucha conuersacion
teniais mucho respeto,
y quebrando los refranes
con nosotros, era a vn tiempo
la poca conuersacion
la causa de menosprecio?
Lind. Quien es esse Rosicler,
y Claridiana?
Dar. Vno dellos,
es vn jouen tan bizarro,
tan galan, y tan discreto
casi, casi, como yo,
ved si es encarecimiento.
Ast. Y la otra es vna muchacha
con quien sin duda fue Venus
vna moça de fregar;
y sino soy yo, no entiendo
que aya otra que se le iguale:
bien parece lo modesto,
enfin la desconfiança
es madre de los discretos.
Mad. Ves como todo es engaño?
Lind. Ves como a vozes diziendo
està tu traycion?
Dentro Astr. Hazed
con musicos instrumentos
salua al Castillo.
Dent. Amph. A la tierra *Clarin*;
saludad, y tomad puerto. *Y caxa*
Dent. Buelva otra vez a dezir
el pregon la ley del duelo.

Coro de Astrea.

A tierra, à tierra, esperanças,
no sean de amor los anhelos,
como el viento varios,
como el mar inciertos.
Vnos. Tocad a desembarcar.

Clarin, y caxa.

Otros. Al puerto todos.
Otros. Al puerto.

Canta Pitonisa dentro, y el Coro de las Ninfas.

Pit. Escuchad moradores de Delos,
que se obserua en el duelo.
Mus. Escuchad moradores de Delos, &c.
Sale Dere. Lindabridis, Madian;
ya los Principes supremos,
de quantas Islas contiene
en sus ondas el Egeo,
al certamen han venido,
y quantas beldades fueron
por vanidad de Cupido,
bella emulacion de Menus.

© Biblioteca Nacional de España

Y porque la lid empieçe
del valor, y del ingenio,
que tu presidas en vna
Academia, se ha dispuesto,
y que tu seas Madian,
mantenedor de vn Torneo:
y al publicar el pregon
à Fitonisa, àzia el puerto
nauegan Amphion, y Astrea,
que son los que se opusieron
primero a los dos, por cuya
causa en confusos acentos,
dizen de Astrea las Damas,
y de Amphion los marineros.

A vn mismo tiempo cantarà el Coro de Astrea lo que se sigue y los soldados de Amphion con clarin, y caxas.

Coro. A tierra, à tierra, esperãças,
no sean de amor los anhelos,
como el viento varios,
como el mar inciertos.

Vnos. Tocad a desembarcar.

Otros. Al puerto todos.

Otros. Al puerto.

Dirc. Salid, pues, à recibirlos,
siguiendo el dulce concento
de la hermosa Fitonisa,
que repite a vn mismo tiempo.

Dentro Fitonisa.

Escuchad moradores de Delos,

Dentro musica. (&c.

Escuchad moradores de Delos,

Mad. A recibirlos salgamos; (&c.
pero tu encanto, Dirceo,

Aparte los tres.

has de hazer vna fineza
por mi.

Lind. Que es la misma pienso,
que yo te quiero pedir.

Dirc. Ved, ô es muy odioso el rue-
quãdo el precepto bastara (go,
en mi, para obedeceros.

Ma. Pues es, q̃ de aqueste anciano,
que es el que truximos preso
de la Isla Ortigia, examines
quien es el prodigio bello
de vna muger, que en sus riscos
Deidad habita sin Templo:
miento, que culto inmortal
le erigiò el alma en mi pecho.

Lind. Y que examines tambien
quien es vn jouen, q̃ a vn tiẽp
con ella entrò en el Castillo.

Dirc. Pues que os importa?

Mad. No menos
me importa a mi, que la vida.

Dirc. Que dizes?

Lind. En mi es aquesto
no mas que curiosidad.

Dirc. Yo prometo obedeceros.

Mad. Assi, sino consiguieres
con la promessa, ò el ruego
saber lo que te pregunto,
prebendràs vn barco luego
con gente, para que buelva
a la Isla.

Lind. De donde presos
mãda, que a los que buscamos
pues tienen noticia dellos
nuestros soldados, los traigan
al Castillo. *Dirc.* Obedeceros
os prometo en todo. *Mad.* Pues
vamos, que el confuso estruẽdo
de lyras, y de clarines *Clarines.*
nos llamanò siempre ciego
amor!

Lind. O siempre inconstante
fortuna!

Mad. Que bien los ecos.

Lind. Que bien repiten las aufas

Mad. Que son tus engaños.

Lind. Que son tus anhelos. *Vanse.*

© Biblioteca Nacional de España

Los dos representando, y el coro de Astrea dentro.

Como el viento varios,
como el mar inciertos,

Dentro. A tierra todos.

Otros. A tierra.

Otros. Hazed salva.

Otros. Tomad puerto.

Dentro Fitonisa.

Escuchad moradores de, &c.

Mas. Escuchad moradores de Delos, &c.

Dar. Cierto que se ha despedido
con poco comedimiento
la Princesa Lindabridis.

Est. Cierto que es vn desatento
el Principe Madian.

Dar. Pues à fè que si yo buelvo
à ser ingrato, verà,
que pesada mano tengo
en despreciar, y que valen
lo que pesan mis desprecios.

Dir. Idos los dos, y dexadnos
solos. *Este.* Yà os obedecemos.

Dar. Oyes, Estela.

Este. Que dizes,
Dar nel?

Dar. Que no es muy bueno
ir vn hombre enamorado,
por arte de encãtamento. *vase.*

Dant. Dame, Dirceo, los braços.

Dirc. Dame los braços, Danteo,
que yà estaua en mi amistad
impaciente en mi silencio:
di, que fortunas son estas?

Dant. Aguarda, mira primero
si puede alguno escucharnos.

Dirc. No temas.

Dant. Pues oye atento.
Yà sabes como à Ypomenes,
Rey de Nisia, quitò el Reyno
injustamente Arquelao.

Dir. Yà sè la guerra, que Delos
injusta, trabò con Nisia;
porque de leues pretextos
se originan grandes odios:
bien como tal vez se vieron,
de inutil leue pavesa
graves ocultos incendios.

Dar. Tãbien sabes q̃ Ypomenes
perdiò la vida, y el Cetro
en trance de vna batalla.

Dir. Ninguno deue saberlo
mejor que yo, pues que vine
à Delos por prisionero;
pero sabiendo que era
gran Sacerdote del Templo
de Apolo, como es la grande
auxiliar Deidad de Delos;
del Principe Madian
he adquirido el valimento,
assi por la Religion,
como por ser en su Reyno
por mis ciencias aplaudido;
que en ningun acaso adverso
quitò jamàs la fortuna
bienes del entendimiento.

Dant. La ira, el rencor, la saña
de los vencedores fieros
talò à Nisia à fuego, y sangre;
y viendo à Ypomenes muerto;
porque heredero no quede,
buscò à dos infantes tiernos,
hijos suyos; pero yo
al ver euidencia el riesgo,
lleuado de la lealtad,
huesped de los nobles pechos;
hurtandolos à la ira,
à la Isla Ortigia con ellos
me ausentè, donde educados
en valor, y entendimiento
lo he criado, hasta que

© Biblioteca Nacional de España

el otro dia saliendo
a mi cabaña, me hallè
en el Castillo en que preso
he venido, sin saber,
ò como buscarlos puedo,
ò a quien pedirè fauor
para librarlos del riesgo
que les amenaça, pues
auiendolos descubierto
Madian, y Lindabridis,
segun lo dize el anhelo
conque por ellos preguntan,
turbado, absorto; y suspenso
a vn mismo tiempo me dize
su peligro, y mi recelo.

Dent. Viua Amphiõ. *Clarin, y caxa.*

Otros. Viua Astrea.

Canta Fitonisa. (&c.

Escuchad moradores de Delos,

Mus. Escuchad moradores de De-

Dir. Ya salen a recibir (los, &c.
a los Principes supremos,
Lindabridis, y Madian;
ninguna ocasion el Cielo
pudo ofrecernos mejor,
que de los mismos que al duelo
assisten, pues de Ypomenes,
ò son amigos, ò deudos,
nos podemos amparar;
y puesto que yo orden tengo
de embiar por los dos, es justo
que algo al acaso dexemos:
retirate, mientras yo
con el concurso me mezclo
a dispenor lo que importa.

Dent. Todo a tu arbitrio lo dexo
a Dios.

Dire. A Dios, porque yo
estos ecos voy siguiendo.

Dant. El Cielo nos dé su amparo

Dire. Si harà, que es piadoso el
Cielo *Vanse.*

Dant. vnos. Viua Amphion.

Otros. Viua Astrea.

Salen Amphion, Rosicler y Soldados.

Dentro Fitonisa.

Escuchad moradores de Delos, &c.

Mu. Escuchad moradores de Delos, &c.

Amph. A buen tiempo hemos llegado,
ven, Rosicler, conmigo, que admirado
de tu fortuna, y discrecion, te has hecho
huesped en mi piedad, como en mi pecho.

Ros. Quando por ti mi vida
fue de las rizas ondas eximida,
aunque a tus pies la ponga, no agradezco
lo que te deuo, puesto que te ofrezco
solo lo que me diste;
mas ay de mi que en vano se resiste
de la memoria el alma combatida,
cobrè la vida, y muero con la vida.

Amph. Dexa lo agradecido,
sino es que el beneficio recibido
con bolverle a acordar pagarme quieres.

© Biblioteca Nacional de España

Y supuesto que eres
de nadie conocido,
a la Princesa Lindabridis quiero
hazerte de mi parte mensagero,
diziendo, que en su nombre intento vfaro
oponerme a su hermano,
porque de su belleza ver deseo,
ò mi vida, ò su Reyno por trofeo.

Ros. Para tan alta empressa,
mi ignorancia confiessa.

Ampb. Dexa agradecimientos;
y aora vamos siguiendo los acentos
desse pregon, que en vozes repetidas,
por las ligeras auras esparcidas,
dizen a mis anhelos.

Dent. Fit. Escuchad moradores de Delos, &c.

Mus. Escuchad moradores de Delos, &c.

Salen Astrea, Claridiana, y las Damas.

Astr. Que gustosa, que vfana
escucho estos acentos, Claridiana,
pues en tan breue tiempo ha conseguido
mi afecto tu fortuna, sino ha sido
mas que tu desventura
tu discrecion, tu agrado, y tu hermosura:
de tu ingenio fiada,
al Principe Madian vna Embaxada
has de lleuar, diziendo, que mi aliento
espera de su hermana el vencimiento,
pues de su parte. *Clar.* Espera,
y primero, señora, considera
mi indignidad, y mi ignorancia.

Astr. Nada
tienes que replicarme, acompañada
iràs de quien te guie. *Clar.* Mi alvedrio
mal puede replicar,
quando no es mio.

Astr. Vamos siguiendo aora
la armonia sonora,
que repite animado mis reelos.

Dentro Fiton. Escuchad moradores de Delos, &

Mus. Escuchad moradores de Delos, &c.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lindabridis, y las Damas.

Lin. Venid conmigo, que es justo
ir a recibir a Astra,
que aũque es mi competidora,
nunca fue la competencia
enemistad en los duelos
del ingenio, y la belleza,
y mas en las superiores:
si avrà hecho la diligencia, *Ap.*
que le he encargado, Dirceo?
memoria, que me atormentas?

Dam. 1. De Anfion vn Embaxador
pide, señora, licencia
para hablarte.

Lind. Dile que entre.

Da. 1. Entrad, q̃ esta es la Princesa!

Sale Rosiclar.

Ros. Señora! que es lo que miro!

Aparte todo.

Lind. Que veo! si es de la idea
engaño.

Ros. Si otra vez sueño?

Lin. Que transformacion es esta!

Ros. Que ilusion es esta, Cielos!

Lid. El es, ò mienten las señas.

Ros. Ella es, porque es impossible,
que con otra su belleza
se equivocasse.

Lind. Dezid,
(el dissimular es fuerça)
q̃ os turbais? que os suspendeis?

Ros. No quereis que me suspenda,
al ver, señora, que a vn tiempo,
entre glorias, y entre penas
son mis bienes ilusiones,
y mis males evidencias?

Lind. No os entiendo.

Ros. No, pues yo
me explicarè, y pues que sueña
mi fortuna, permitid,
que lo que sueño refiera:
Soñaua yo, que en lo inculto
estaua de vna desierta
Isla, à quien cercaua el mar,
en cuya inculta aspereza,
riscos, y escollos viuia,
solo trataua con fieras.
Quexeme al Cielo, y ayrado
el Cielo quiso que viera
vna hermosura, en castigo
quizà de mi injusta quexa;
pues con su rigor hallé
menos asperas las peñas,
menos rebeldes las rocas,
y mas tratables las fieras.
Y porque veais que es sueño
lo que os refiero, esta bella
diuina hermosa Deidad,
en la fabrica suprema
se presentò de vn Alcazar,
y yo creyendo que fuera
Templo suyo, à su Deidad
sacrifiquè el alma, y ella
despreciando el sacrificio,
que en las Deidades supremas
deue de manchar las aras
la indignidad del que ruega:
En vez de piadosa, y triste!
cruel, ayrada, y sangrienta,
quiso quitarme la vida:
si assi pagas las finezas,
beldad inhumana, como
castigarás las ofensas?
Soñé tambien, que libraua
mi vida de su violencia,
mas por suya, que por mas;
y que saliendo a la selua
los suyos me perseguian
segunda vez, como fiera.
Mas yo, que morir deseo
al rigor de su belleza,
al bolver al riesgo hallé,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ya la fabrica excelsa,
que el viẽto formò, en el viẽto
se desvaneciò; y que aquella
hermosa dulce homicida
huyò tambien, porque fuera
mis cruel mi muerte, pues que
fue ausentarse su belleza
huir del arco, el q̃ en el pecho
lleua clauada la flecha.
Sueño nueuamente, que
por ilusion buelvo a verla,
pues.

Lid. No mas, sino quereis
que castigue la indecencia
del hablar assi conmigo,
(mal el coraçon se alienta, *Ap.*
que discreto! que galan!)
y aduertid, que si sangrienta
soñada os quitò la vida
vna beldad, que despierta
quizà otra os darà la muerte.

Ros. No es mucho, quando es la (mesma.

Lind. Que dezis?

Ros. Que si ha de ser
arrepentirme defensa
de mi vida, no la quiero,
pues contra voz cometiera
mayor delito.

Lind. Pues como?

Ros. Facil es la consequencia;
mi delito es adoraros;
mirad, señora, si fuera,
siendo tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.

Lind. Es esso de la Embaxada
de Amphion?

Ros. Ha tirana! ha fiera!
que ya lograste la herida;
(ha villana! ha injusta Estrella!)

Lind. Pues el responder sentis?

Ros. Si, señora, pues me muestra
el cuydado en la pregunta,
el temor de la respuesta.

Lind. No es mas que curiosidad,
y no hablar oir la necesa
alusion de vuestro sueño.

Ros. Pues supuesto, q̃ en mi es fuer (ça
el cumplir con la lealtad,
aunque a manos della muera.
Al Principe Amphion, señora,
(ay de mi!) dize que llega
a probar, si su fortuna,
(que mal el alma se alienta!
es tan feliz, que en el duelo,
(ay Cielos!) vencedor pueda
daros el Cetro; y pues que
ya cumple con su fineza,
cumpla yo con mi dolor,
no escuchãdo la respuesta. *Vase.*

Lind. Oye, escucha, espera.

Sale Madian.

Mad. A quien llamas?

Lind. A vn sueño, à vna nueua
ilusion sabe, que el joven
que yo seguir en la desierta
Isla de Ortigia, mudadas
las toscas pieles grosseras
en militares adornos
ha entrado a pedir licencia
para entrar en el certamen
de parte de Amphion.

Mad. Que creas
tal engaño.

Lind. Si aora ha estado
conmigo.

Mad. Que es de la idea
vna representacion.

Sale vn Soldado.

Soldad. Aqui vna Dama de Astrea
dize que te quiere hablar.

Lin. Pues yo en tanto harè q̃ sepa
Dirceo si me he engañado.

Mad.

© Biblioteca Nacional de España

Mad. Como es possible que pueda
caber en tu entendimiento
tal engaño?
Lind. La experiencia
lo ha de dezir (fiera, ú hombre,
q̃ de cuidado me cuestas!) *vase*
Mad. Dezid q̃ entre aquessa dama
Sol. Entrad, q̃ aqui està su Alteza.
Sale Claridiana.
Clar. La Princesa Astrea.
Mad. Que es *Todo aparte.*
lo que miro! *Clar.* Cielos, esta
es ficcion del pensamiento!
Mad. No es la Deidad que venera
el alma!
Clar. No es este el joven
que librò de la violencia
de aquel encanto mi vida?
Mad. Si, que su beldad concuerda
con la imagen de mi pecho.
Cla. Si, que no mienten las señas,
que en mi memoria quedaron,
ò en mi voluntad impressas.
Ma. no sè como he de explicarme
Clar. El dissimular es fuerça;
no me atendeis?
Mad. Es que yo
al miraros.
Clar. Vuestra Alteza
de que se turba?
Mad. Es que explica
mucho amor poca eloquencia.
Clar. Buenas albricias espero
de Astrea, pues que por ella
sin duda tales estremos
son. *Mad.* No ingrata pretẽdas,
si la fineza no admites,
equivocar la fineza.
Y puesto que yà de amor,
ò sombra, ò ilusion seas,
pues siempre imaginacion,
son de amor glorias, y penas.
Antes que ingrata à mi vista,
otra vez te desvanezcas,
pues te permito la herida,
permiteme à mi la quexa.
Como fiera te seguian,
quando librè tu belleza
de vn riesgo, en q̃ tu me diste
la muerte por recompensa.
Pienso que no se engañaron,
pues aleve, pues sangrienta,
la que librè como hermosa,
oy me mata como fiera.
Permiteme.
Clar. No prosigas;
mucho temo que se vença
mi constancia; pero yo
lo impediré.
Mad. De mis penas
has de escuchar los gemidos;
yà que no los agradezcas.
Cla. No es esso à lo que he venido
Mad. Injusta beldad.
Cla. Astrea
dize, que a entrar en el duelo,
Mad. No assi ingratamente fiera.
Cla Oy cõ tu hermana ha venido
Mad. Atropelles mis finezas.
Cla. Pues conoce que empeñada.
Ma. Que a mis suspiros no atiẽdas
Cla. En su defensa.
Mad. Ha tirana!
Cla. Lidiarà por su defensa.
Mad. Advierte que yo.
Cla. Yà sé,
que el agradecer es fuerça;
su favor vuestra atencion.
Mad. Mas estimo tus ofensas.
Cla. Tan grande cortesania,
yà es justo que os agradezca.
Mad. Como?

Cla.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. Poniendo por vos,
pues que parte de Astrea
truxe fina vna embaxada,
tambien fina la respuesta. *vase*
Mad. Oye, escucha, espera, aguar
Sale Lin. A quien llamas? (da.
Mad. A vna nueva
ilusion, à vn nuevo assombro.
Sabe, que aquella belleza,
que en la Isla Ortigia seguí,
trocadas yà las grosseras
pieles à decente adorno,
llegò de parte de Astrea
à dezir, que entra en el duelo.
Lin. Que sea possible que creas
tal engaño.
Mad. Agora acaba
de hablarme.
Lind. Que es de la idea
vana representacion.
Mad. No te burles de mis penas,
sino aueriguemos.
Sale Dirceo. Yà
mandé que se suspendiera
la embarcacion del anciano.
Mad. Bien has hecho, porque era
yà la diligencia ociosa,
pues los que en la Isla desierta
buscamos, oy han llegado
à Delos.
Dir. Que bien ordena
el Cielo nuestros designios! *Ap.*
yo harè que Amphiõ, y Astrea,
pues son deudos de Ypomenes,
su vida, y Reyno defiendan:
y à donde estàn?
Lin. Con nosotros
han estado. *Mad.* Y yo quisiera,
que.
Dentro musi. En la Isla del ingenio
batalle la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa:
la hermosura discreta.
Dir. Yà publicado el pregon
del Torneo, a la Academia,
las Damas, y Cavalleros (çà
han llegado. *Mad.* Pues es fuer
el salir à recibirlos,
en tanto de tu prudencia
fio, que aueriguéis, como
mudados trajes, y señas,
los dos han venido à Delos.
Lin. Mira, que sin duda encierra
gran misterio, el impensado
modo. *Dir.* Ninguno interessa
mas que yo es aueriguarlo.
Mad. Creolo de tu fineza.
Dir. Assi lo podeis creer. (gan
Lind. Pues vamos, puesto que lle-
al jardin à recibirlos,
donde ha de ser la palestra
del ingenio. *Mad.* Vamos, pues,
que oy se ha de borrar la necia
opinion del vulgo. *Lind.* Como?
Mad. Como suelen a las feas
atribuir la discrecion,
y vàs tu. *musi. y èl.* Para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta. *vanse*
Dir. En tanto que divertidos
estàn, importa dar cuenta
de lo que passa à Danteo:
à Dãteo. *Dan.* que me ordenas?
Dir. Sabe, que el Cielo piadoso,
và mejorando la adversa
fortuna, que siempre el Cielo
escucha las justas quexas,
despertando sus piedades
las vozes de las ofensas.
Dan. Pues que novedad ha auido?
Dir. Que ya Claridiana bella,
y Ro-

© Biblioteca Nacional de España

y Rosicler, han venido
à Delos. *Dan.* Que dizes?
Dire. Dexa
agora la admiracion,
ni en discurrir te detengas
el modo, que es apuntarle
al Cielo su providencia,
y vamos à lo que importa.
Sabe, que yà he dado cuenta
à los Principes, que fueron
de Ypomenes en defensa,
por amistad, ò por deudo,
y que defender protestan
à los dos, agradeciendo
tu lealtad, y tu fineza.
Yo he dispuesto, pues q̃ muchos
oy de aventureros entran
al torneo, que los dos;
pero la musica diestra
nos auisa de que yà
han venido à la academia;
despues me verè contigo.
Dant. Vamos, que de la clemẽcia
del Cielo espero lograr
mi lealtad. *Di.* Vamos q̃ diestra
segunda vez la armonia
nos auisan de que llegan.
Da. Pues à obrar. *Di.* A cõseguir.
Dant. Y no la ocasion se pierda,
que oy ofrece la fortuna.
Dir. Calla, q̃ ella es siẽpre ciega,
prudencia ha de obrar, q̃ no ay
fortuna dõde ay prudẽcia. *vãse*
Mudase el Teatro en el jardin con vista de salon, y al son de instrumentos vàn saliendo las damas, y Caualleros, sentandose ellas en almohadas, y ellos hincados de rodilla, junto a ellas.
Mus. En la lid del ingenio
batalle la belleza,
para que vean
la discreccion hermosa,
la hermosura discreta.
Lind. Yà que este hermoso pensil
es la florida palestra,
que para lides de ingenio
destinò la Primauera.
Pues me toca presidir
saber de todos quisiera,
si el amor se ha de dezir,
ò callar, y aunque parezca,
que no es questiõ para damas
antes si, porque se vea,
que quien busca la noticia,
que no tiene la experiencia.
Y assi, para que mejor
la proposicion se entienda,
la musica la repita,
preguntando en el problema.
Mus. Quien es mas fino en amor
quien calla el dolor,
ò quien dize el dolor?
1. Mas fino idolatra
aquel que lo dize,
que aquel que lo calla;
2. Adora mas firme
aquel que lo calla,
que aquel que lo dize;
Mus. Difina el ingenio
quien siente mejor,
quien calla el dolor,
ò quien dize el dolor?
Dar. Pardios, que yo lo que siento
al instante lo dixera:
bueno es que me muera yo;
y mi dama no lo sepa.
sepa que me mata, que
si mi muerte no remedia,
yo he cumplido con dezirlos
y irà sobre su conciencia.

© Biblioteca Nacional de España

Bste. Cierto Darinel que sueles
discurrir como vna bestia.
Dar. Discurrelo tu mejor.
Vno. Calla loco.
Otro. Apartate, necia.
Ast. El amar la perfeccion
es preciso, no es violento;
porque es el entendimiento
quien dirixe la eleccion;
pero passa a ser passion
luego amor, con que no dura
la razon, ni la cordura;
luego si es locura, yà
el mas discreto serà
quien callare su locura.
Lin. Mucho la beldad limita
el que calla su fineza;
quando aplauso en la belleza,
y no piedad solicita;
porque el que calla, le quita
la adoracion, pues no huviera
quien la beldad aplaudiera,
ni su poder admiraran:
porque si todos callaran,
ninguno la conociera.
Clar. La que quiere que se vea
el triunfo de su hermosura,
ò ser ingrata procura,
ò ser piadosa desea:
yà piadosa, yà cruel sea,
vno, y otro, impropiedad
viene à ser en la beldad,
y con el que calla fiel,
ni es piadosa, ni cruel,
y se acredita Deidad.
Ros. El silencio mas atento
quita à la beldad la gloria:
de que sirve la victoria,
si se calla el vencimiento?
publique mi rendimiento
por triunfo de su crueldad,
aplauso de su beldad,
sea la quexa repetida,
y manifieste mi herida,
su acierto, no su piedad.
Mad. No serà amante fiel
el que no calla su amor,
que està mal con el dolor,
puesto que se quexa dèl:
solo siente fino aquel,
que calla su mal violento,
que el mas fiel rendimiento
es con vna misma accion,
en el silencio atencion,
y en la voz atreuimiento.
Amph. Aunque al sacrificio llegò
de la Deidad, no la ofende
en la pyra que se enciende
el vano esplendor del fuego:
antes acredita el ruego
duplicado, la beldad,
y el silencio en realidad,
es delito, y no atencion,
pues callar la adoracion,
es no dezir la Deidad.
Mad. Quien no calla su dolor,
poco debe al sufrimiento.
Amp. Muera yo de atreuimiento?
y no muera de temor.
Mad. Yo imagino que es error
publicar lo que se quiere.
Am. De aquel que calla, se infiere
temor. *Mad.* Yo sè temer
à nadie, sino enquerer.
Amph. Quien pensaro.
Mad. Quien dixere.
Levantanse todos.
Lind. No arg, porque la question
del ingenio no es palestra
de otro duelo. *Amp.* Claro està
porque à serlo, yo dixe.
Dent. Viua el Principe Madian.

Otro.

© Biblioteca Nacional de España

Otro. Viua Anfion.
Otro. Viua Astrea.
Otro. Viua Lindabridis.
Sale Dirceo.
Dirc. Yà esta aclamacion es seña,
de que para que la justa
del torneo entreis, espera
todo el Reyno, y diuididos
en opiniones diuersas,
segun el afecto, assi
alternadamente suenan
distantes vozes.
Mad. Pues vamos
à la justa, donde vean,
que tambien tiene el azero,
como el ingenio eloquencia.
Amp. Y yo el primero seré
que entre en la lid, porq̃ sepan,
que sabe arguir la espada
lo que propone la lengua.
Mad. Pues à la lid.
Amph. A la lid. *vanse.*
Lind. Vamos, pues à la palestra
hemos de assistir; y aduierte,
que si acaso Madian queda
vencedor, que ha de ser luego
conmigo la competencia.
Ast. Solo por ella no mas,
deseo que Madian vença.
Lind. Pues à la lid.
Astr. A la lid. *vanse.*
Tod. Vamos todos cõ las mesmas
vozes de la aclamacion,
que dize en partes diuersas.
Dentro. Viua Madian.
Otros. Viua Anfion.
Ros. Que sigan à Anfion; es fuerça
Lir. Tente Rosicler. *Cla.* Y yo
es preciso con Astrea
ir. *Dir.* Aguarda, Claridiana.
Ros. Que solicitas?
Clar. Que intentas?
Dir. que tu has de entrar en la lid
Los dos. Que dizes?
Dir. Que vuestra aduersa
fortuna, ha querido el Cielo,
que tan fauorable sea,
q̃ aun en vuestro pensamiento
no ha de caber.
Ros. Que te crea,
como es possible?
Dir. Sabiendo
que eres mas de lo que piensas
Cla. Pues quien somos? y de quien
lo has sabido?
Dirc. No es aquesta
platica para este puesto;
venid, que Danteo espera
con armas para la lid,
y Principes, que defiendan
vuestra justicia, poniendo
en tu frente la Diadema,
que te vsurpò la fortuna.
Ros. Aduierte.
Dir. Nada me aduiertas.
Clar. Mira.
Dir. Venid, y no el tiempo
se malogre, que allà cuenta
os darè de todo.
Ros. Vamos;
pues que no es la vez primera,
que siendo sueño mis dichas,
me han de engañar por inciertas. (bra,
Clar. Vamos que nada me assom-
que si ilusion ò apariencia
ha sido siempre mi vida;
poco à aquesta vez se arriesga,
en que vna fortuna mas,
la suerte me desvanezca. *vanse*
Est. Tente, Darinel, aguarda.
Dar. No me detengas, Estela,
que

© Biblioteca Nacional de España

que he de entrar en el torneo;
como es esso? la Princesa
Lindobridis ha de ser
mia, ò sobre esso, morena.
Est. Sino tienes preuencion
de armas, de motes, y empressas
como pretendes salir?
Dar. Esso no es de consequencia,
quãdo ellos me armẽ de azero,
yo me armaré de paciencia.
Est. Que te obliga à tal empeño?
Dar. Si sabes que la Princesa
Lindobridis, ha de darse
por esposa à aquel que vença
à su hermano, como quieres
Estelilla que yo pueda
dexar de entrar en la lid; (ella
por Dios que he de entrar por
à reñir con la Hermandad,
si la Hermandad me asaetea.
Este. Luego estás enamorado?
Dar. Agora sales con essa:
mira, aunque yo algunas vezes
soy desdeñoso por temas.
Luego al primer rendimiento
que me haze alguna belleza,
no puedo mas, al instante
me rindo, como vna bestia.
Demás, de que aora el amor
me ha entrado cõ mas violen-
por ser por encãtamiento. (cia,
Est. Yo del Principe pudiera,
Darinel, enamorarme
tambien, por la razon mesma;
pero el mirar sus desprecios,
sabiendo que soy Princesa
encantada, tan esquiua,
tan desdeñosa, tan sesga
estoy, que fue vn amor,
que tengo como sino fuera.
Dar. Tu eres mucho mas robusta

Clarin, y caxa.

de complexion: mas yà suenan
las caxas, y los clarines,
que es la señal de que llegan
al Templo; y aunque no entre
à tornear, vna cautela
he pensado de capricho,
en que Lindobridis sea
mia. *Est.* Como puede ser?
Dar. Ellos no hã de ganarla à ella
por fuerça de armas?
Est. Si. *Dar.* Pues
dando cuenta à la Princesa,
sacarla por el Vicario,
y probar luego la fuerça.
Este. El arbitrio es como tuyo;
pero ya el concurso llega
acompañando à los ecos
de caxas, y de trompetas,
los musicos instrumentos,
con la Fitonisa, y ella
segunda vez el pregon
buelve à repetir. *Dar.* Paciẽcia;
que aya yo de oir pregonar
la quadoro (ha vil estrella!)
lo que pecaron los ojos
han de pagar las orejas? *vanse.*

Mudase el Teatro en el de bosque, en cuyos bastidores avrà vnas tiendas de campaña, y corriendose el foro se verà el Templo de Apolo, cuya puerta ha de ser sobre vnas gradas, que tengan varandilla y en ellas estarán en pie Claridiana, Lindabridis y Estrea, y las que cupieren, y delante de las gradas vn bufete, y asiento para los juezes, y delãte del tablado avrà vna balla, donde han de tornear, como lo dixeron los versos, y al son de caxas, y clarines sale Fitonisa, y la musica, Dirceo, y Danteo, y los graciosos.

Cant.

© Biblioteca Nacional de España

Cant. Fit. Escuchad el pregon,
en que lidia el esfuerço,
y premia el amor.
Mus. Escuchad el pregon.
Dã. Entre el cõcurso, encubierto,
siguiendo estas vozes voy,
hasta que el cielo me ofrezca
de declararme ocasion.
Fit. Serà no menos que vn Cetro
del que venciere blason,
y el valor conseguirà
de vna beldad el valor.
Mus. Escuchad el pregon.
Fit. Amor es hijo de Marte,
y assi como se criò
entre el horror de las lides,
no le haze la lid horror.
Mus. Escuchad el pregon.
Fit. Si por amor se batalla
ninguno tendrà temor,
quando està experimentado
en la lid de vna passion.
Mus. Escuchad el pregon,
en que lidia el esfuerço, y
y premia el amor.

Clarin, y caxas.

Dir. Yà hà hecho señal las caxas,
sentaos, pues que con los dos
los juezes aueis de ser
de la lid.

Sientanse las damas, y Dirceo, y otro en su lugar, y la Estonila donde estàn las damas.

Ast. Yà al Marcial son
de la caxa, y el clarin,
Madian por mantenedor
del torneo se presenta.

Tocan clarin, y caxas, y sale vn Paje de gineta con vna rodela, y en ella pintado lo que diran los versos y detras dos padrinos, y Madian armado, y despues de las leuadas se pone delante de la tienda, que està a mano derecha.

Dir. Y el nombre de su possion
trae expressado el escudo.
Repres. Fit. Vn sol es, entre el horror
de las sombras eclipsado,
y con sereno esplendor,
vna clara luna, y dize
vna letra entre los dos:
si clara Diana me alumbra,
no necessito del Sol.
Est. A Clara, y doña Ana quiere.
Der. Bien haze en querer a dos.
Lin. El primero que le sigue,
es el Principe Anfion.

Sale Anfion armado, y con el mismo acompañamiento que Madian, y haziendo sus leuadas, justan los dos, y auiendo quebrado las lanças se vàn cada vno a su tienda.

Ast. Bien muestran su gallardia
las señas de su valor.
Dir. Igual ha sido el combate.
Vnos. Viua Madian.
Otros. Viua Anfion.
Ana. Yo procurare a otra suerte
ser vencido, o vencedor.
Lin. Nueuo venturero ha entrado

Clarin, y caxas.

y no sè que el corazon
me dize, que no le entiendo.
Dir. Este es Rosicler, mas no
me darè por entendido
hasta mejor ocasion.
Dant. Que confusa que està el alma
entre esperança, y temor!

© Biblioteca Nacional de España

Sale Rosicler de la misma suerte que los demàs y al quebrar las lanças tropieza Madian.

Mad. Tropezè, ò passè mi aliẽto!
Dar. Malo fue este tropezon,
Dire. El auenturero ha sido
quien al Principe venciò.
Otros. No ha vencido, q̃ à vn acaso
no se ha de injuriar al valor.
Vnos. El auenturero viua.
Otros. Muera, pues que se atreuiò
vn Estrangero ignorado.
Ros. No es facil, que sabrè yo
defenderme.
Padrinos de Ros. Y mas viniendo
con nosotros.

Al irse a asomeber vnos, y otros, se leuantan los juezes que los detienen, y baxan las damas al Teatro.

Dire. No es razon
que le injureis: deteneos,
ni que el premio que le doy
junto al valor, y la ley,
le quite la sinrazon.
Lin. Dezid, quien sois, Cauallero?
Sale Dan. Esso he de dezirlo yo.
Ilustre Reyno de Delos,
sabed, que al que el Cielo diò
oy esta dicha (quizàs
por darle satisfacion
de otras passadas miserias)
es el Principe, y Señor
de Nisia, à quien mi lealtad
de vuestras iras hurtò,
con su hermana Clariliana.
Mad. Cielo, otro nuevo dolor! *Ap.*
que sepa quien es, à tiempo
que no pueda darle, yo
el Cetro! prosigue, acaba.
Ast. Confusa, y absorta estoy. *Ap.*
Dant. Arquelao, vuestro padre,
injustamente quitò
à Ypomenes vida, y Cetro,
y oy de su hijo el valor
arbitrio es de vuestro Reyno
porque assi Apolo vengò
su injuria, siendo a su injuria
igual la satisfacion.
Dire. Nadie de esso puede ser
mejor testigo que yo,
pues valido de su padre
fuy.
Clar. Que rara confusion!
Dir. Descubrete, Rosicler!

Descubrese.

Lind. Cielos, es otra ilusion?
es otro engaño, otro sueño?
Astr. y Amp. Pues como, dime?
Dire. Anfion.
Astrea, yà à su defensa
os ofrecistes los dos,
primero es vuestra palabra.
Amp. Digo que tienes razon.
Rosicler, arbitro sea
del Reyno.
Todos. Pues vencedor
ha sido, segun la ley,
èl solo haga la eleccion.
Dar. Que todos estèn borrachos?
no echan de ver, que yo soy
solo el Principe encubierto.
Ros. Pues mi dicha consiguiò
ser oy arbitro del Reyno,
poco en èl señora os doy,
pues me queda el sentimiento
de no ser el dueño yo
del Orbe, para ponerle
a vuestras plantas.
Lind. Accion
tan generosa agradezco;
y pues dueño soy por vos

© Biblioteca Nacional de España

yà de Nisia, yo os la entrego:
digo, restituyo.
Ros. No
la quiero, no siendo vuestra.
Lind. Pues à Claridiana, yo
se la entrego con los braços.
Clar. Yo la acepto, y pues accion
tan generosa dà embidia,
por imitar a los dos,
se la entrego à Madian.
Lind. Mas fineza he de hazer yo;
Madian, tuya es yà Delos,
pues basta à mi presuncion
el ser mia.
Mad. Pues sea tuyo,
compartido entre los dos
el Reyno: dale la mano
à Rosicler.
Ros. Tal favor,
aun no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Lind. Esta es mi mano.
Mad. Tu en Nisia
Reyna, y Claridiana, oy
Delos la aclame por Reyna;
si merece tal favor
mi suerte.
Clar. A tanta fortuna,
mal puedo negarme yo.
Piton. En tal dicha, pues Apolo
yà su oraculo cumpliò,
sea de Anfion, y Astrea
amistad la oposicion,
y vniendose Siro y Paros,
logran la feliz vnion.
Amp. Siẽpre es bueno para amig
tan grande competidor.
Lind. Tu, Astrea, dame los braços
Mad. Vuestro sere.
Astr. Tuya soy.
Dirc. Pues tanta dicha celebre
la festiva aclamacion
de lyras, y de clarines,
diziendo en acorde vnion.

Musica, y todos, con que se da fin.
Son encantos las dichas,
que fabrica amor,
ilusiones parecen,
y verdades son.

CO;

© Biblioteca Nacional de España